

Año XXXI.

Madrid, Jueves 16 de Febrero de 1911.

Núm. 7



Por dónde vendrá la muerte.

Ayuntamiento de Madrid

Joaquín Costa

Murió este hombre excepcional. España entera está de duelo. No le queda ninguno de su temple.

Consagró su vida á galvanizar las energías de la raza. No lo consiguió, y vivió amargado, lanzando frases apolípicas contra los débiles y los cobardes, señalando orientaciones patrióticas que nadie ha seguido.

Enfermo de cuerpo, mas no de espíritu; triste, con esa tristeza á ninguna otra comparable, del hombre superior que no logra convencer á los que desea salvar, se retiró á Graus, donde acaba de morir.

La prueba de lo mucho que valía está, más que en su labor intelectual prodigiosa y ciclópea, en que no han logrado desdibujar su gran figura los que le han rendido ahora homenajes tardíos, ofrecido riquezas cuando agonizaba, brindado hospedajes lujosos en climas templados cuando, más que el frío de Graus, lo mataba el de la indiferencia general.

Llego tarde para protestar contra el espectáculo que han ofrecido los que aprovecharon su enfermedad y su muerte para alardear de generosos y de admiradores suyos; pero conste que me sumo á los que han protestado en la forma que *La Liga Agraria*, periódico que yo no conocía, y que me ha enviado no sé quién.

He aquí algo de lo que dice en un artículo titulado: *¡Pobre Costa!*

«Con pena leemos hoy, y leímos ayer, herejías y agravios para aquel ilustre patricio, con serviles adulaciones hiperbólicas en el lecho del dolor, cuando ni leer podía lo que en plena salud, si hubiera leído, lo hubiese tomado como agravio digno de los mayores desprecios.

Y allá se fueron á su Yuste á turbar su dulce dolor y quietud, á acelerar su muerte, á contristar aquel su gran espíritu con viajes fantásticos, con crueldades horribles, en compasivos conceptos envueltos, con ofrecimientos y suscripciones ofensivas, una docena de periodistas, sin que nadie haya puesto término á latigazos al inquisitorial examen de su espíritu, y el poco respeto, ante las augustas horas de una vida que para desgracia de la ciencia y de todos se escapaba á todas las previsiones, anhelos y deseos.

Y la crueldad y la profanación y el inhumano culto del egoísmo vocinglero social, tomando un nombre ilustre, que á la patria se debe como bandera, llega hoy al límite de que á Madrid se intente traer los restos venerados de un hombre que su vida entera la pasó repugnando de estas postreras profanaciones, de estas vanidades sociales y de estos tributos ofensivos á los que en vida creía debía honrarseles y tributárseles, aceptando las doctrinas y programa de reconstitución salvadores para la patria que sus enseñanzas encerraban, en vez de viipendiar, perseguir, olvidar y tratar con desoén á los que, como Costa, tuvo que vivir en el

ostracismo, en pobreza mísera y en olvido punible y vergonzoso de todos esos que hoy vocean y gritan, y que se preocuparon poco, hace pocos meses, cuando en la calle de los Madrazo vivía en cuarto frío, bajo, oscuro y húmedo, de cumplir ninguna de las mentidas cortesías y respetos que hoy se tributan al que, olvidado de todos, no halló en aquellos momentos de su permanencia en Madrid más consuelo y atenciones que los que le tributáramos Niembro y su familia y el que estas líneas escribe.»

No sé quién es, porque no firma, el autor de esos renglones, pero los hago míos, sea quien fuere y piense como pensare en otro orden de ideas.

Porque también yo, como él, he sentido de un mes acá todas las indignaciones que despiertan los rebajamientos morales, las ansias por convertir en materia explotable los últimos momentos de un grande hombre, ora buceando en su ya perturbado cerebro, ora entrecomando sus gestos involuntarios, bien cotizando su mirada insegura, bien acechando el último sacudimiento de su estertor, bien disputándose su cadáver, que hubiera debido reposar allá en Graus, donde se mecía su cuna, y á donde se acogió después del naufragio de todas sus esperanzas, buscando paz relativa para su espíritu más que prolongación de vida para su cuerpo destrozado por una enfermedad horrible durante dieciocho años.

Envidio á los que, por haber sido amigos suyos, pudieron endulzar una hora siquiera de su vida, tanto como desdén á los que manifiestan ahora tanta pena por su muerte, á menos que no sea producida por el remordimiento.

JOSÉ NAKENS

La herencia de Costa

Murió Costa, y se hizo por él, muerto, lo que hubiera valido más hacer cuando vivía. Está bien, y no recordemos que en estos últimos años volvieron á la nada *hombres-cumbres* como Pi y Margall, Benot y Salmerón, capaces de honrar y enorgullecer á la nación más adelantada y culta del mundo, no mereciendo alguno de ellos sino unas líneas de mogollón y cumplido. No nos hemos pasado ahora; confesemos que en otras ocasiones nos quedamos cortos.

Y á lo que vamos. Asistimos á un espectáculo bellísimo, estupendo, consolador, fortificante: millares de manos se alzan para recoger la sagrada herencia espiritual del «León de Graus» y hacer que los hermosos anhelos del pensador sean realidad. Todos se aprestan á ser ejecutores del testamento, hasta los representantes en Cortes de... Canalejas, Romanones, Moret, Montero Ríos y demás excelsos dispensadores del sufragio universal y otorgadores de distritos; todos, hasta los mozos que, no sirviendo para ganarse la vida en el trabajo ó el estudio, «fueron al Parlamento; todos,

hasta «los sujetos que debían arrastrar un grillete en Ceuta, ó ocupar una celda en el manicomio, ó un banco en la escuela»; todos, hasta las Diputaciones provinciales, «las más de las cuales encierran un presidio en potencia».

Y como es de presumir que esta enorme lechigada de herederos, querrá, en primer término, apropiarse la mayor virtud del Maestro, la sinceridad, preparémonos á admirar un bello espectáculo, semejante al que presenciara Florencia al final del siglo xv, cuando las damas y los patricios arrojaban sus galas, preseas y riquezas á la hoguera purificadora obedeciendo las predicciones de Savonarola.

Salvo los veinte ó treinta representantes del país que lo son, en efecto, por la voluntad expresa de éste—es posible que exageremos la cifra—los demás, en una sesión solemne que tendría cierto parecido con la histórica noche del 4 de Agosto, se apresurarán á renunciar una investidura que no deben sino á la falsedad, al engaño, al soborno. Y otro tanto harán los concejales y los diputados provinciales de toda España.

Y es posible que los caciques centrales, regionales, provinciales, municipales, de barrio, de lugar y de parroquia rasguen mañana mismo sus vestiduras, renuncien á todo poder y salgan por las calles y los pueblos cargados de cadenas y cubiertos de ceniza implorando el perdón de sus culpas, que son muchas y presidiabiles, dicho sea en justicia.

Y hasta ocurrirá que las autoridades altas, medianas y bajas, confiesen su incapacidad, reconociendo noblemente que no tienen nada de Bismark ni de Francisco de Asís.

Y ¿quién sabe si infinitos catedráticos de Universidad y de Instituto, profesores y maestros, convictos de «malear al hombre natural» y notoriamente incapaces de «mejorarle» no se apresurarán á dejar sus puestos para bien de la cultura?

¡Fuera «esplendores», fuera la vil «decoración del minuto presente» y vengan «la cruz y el sacrificio»!—gritarán todos los herederos; y España renacerá silenciosa y recogida.

Porque todo lo que antecede es el alma, la sustancia del testamento, de la herencia, siendo lo demás secundario y subordinado.

Disminuir el número de emigrantes y de iletrados, acrecentar por la posibilidad del regadío la productividad de la tierra y la riqueza, aumentar los medios de relación ó sea la viabilidad, concordar el presupuesto con las necesidades y las fuerzas reales del país, vienen después de haber convertido en instituciones de carne y hueso y alma las que hoy son de papel.

Y como esto lo saben bien todos los herederos, lo que queda dicho no es sino visión anticipada de lo que presenciaremos el día menos pensado.

J. J. MORATO

Tiros á Lerroux

Fué el día 11 del actual á celebrar un mitin de propaganda en Sabadell; lo recibieron en la estación miles de republicanos, acompañándole hasta la fonda de Cataluña. Tuvo que saludar desde el balcón á la multitud que lo aclamaba.

A las nueve y media de la noche, después de asistir al banquete que le dieron, salió de la fonda, acompañado de Emiliano Iglesias y otros oradores, en dirección al Teatro Cervantes, donde debía celebrarse el mitin anunciado, seguidos de un numeroso grupo que llevaba una bandera.

«Cuando, dice *El Radical* del sábado, desembocó la manifestación en la Plaza Mayor, se oyeron varios silbidos procedentes de una tienda cuyo dueño es carlista. La tienda estaba cerrada, y los que silbaban lo hacían desde dentro.

Los radicales no hicieron caso de los silbidos, y siguieron tranquilamente el camino, vitoreando á su jefe.

De pronto se oyeron cinco disparos consecutivos, hechos con pequeños intervalos desde la tienda del carlista de los silbidos. Los radicales entonces rodearon á Lerroux y se aprestaron á repeler la agresión.

La confusión fué enorme, pero la serenidad de Lerroux evitó entonces un conflicto. En seguida corrió el rumor de que había heridos, uno de ellos el carlista autor de la provocación.

La manifestación, viendo que Lerroux había resultado ileso, siguió hasta el teatro, donde se hizo al jefe del partido radical una ovación indescriptible.

El teatro, lleno hasta los topes, presentaba un magnífico golpe de vista. Todos los oradores fueron aclamados con entusiasmo.

Al levantarse á hablar Lerroux, la ovación duró largo rato. El ilustre jefe hizo un discurso magistral, dedicando en bellos párrafos un sentido homenaje al gran patricio Joaquín Costa.

A la salida del mitin los oradores fueron obsequiados con un *lunch*.

A despedir al jefe acudió todo Sabadell. El viaje ha sido triunfal. Los clericales se entregan ahora á la desesperación ante el grandioso recibimiento hecho anoche á Lerroux.»

En el número de ayer domingo, añadió *El Radical*:

«Algunos periódicos atribuyen el atentado á los elementos libertarios, fundándose en el reparto de hojas ofensivas para Lerroux, que estos días profusamente hicieron en Sabadell y otras poblaciones que debía visitar en su propaganda; pero la suposición es absolutamente gratuita, porque está demostrado que el primer disparo lo hizo el carnicero José Llouch, caracterizado carlista, siguiéndole su hijo y otros individuos correligionarios y amigos suyos, que con él estaban á la puerta de su establecimiento, los cuales, con risas y frases provocativas, llamaron la atención de los radicales, y los atrajeron á la tienda, hasta que estuvieron á tiro de sus armas, rompiendo entonces el fuego contra Lerroux y Emiliano Iglesias,

que iban á la cabeza de los manifestantes.

Alejandro Lerroux, al oír los primeros disparos, dijo con voz firme á los que le rodeaban: «¡Que nadie vuelva la cabeza!» El grupo se apiñó en derredor del jefe, lo que explica que fueran heridos los que quedaron á retaguardia de la manifestación, pues ésta, con una disciplina y serenidad admirables, continuó impávida su marcha bajo los disparos de los agresores.

Se sabe que éstos estaban prevenidos y ocultos desde mucho antes del suceso, aprovechando la oscuridad y lo poco transitado del lugar para dar el golpe.

El Correo Catalán, periódico carlista, confiesa que ciertos elementos propusieron á los jaimistas entrar en un complot contra Lerroux; pero no da mayor luz sobre el asunto.

Las autoridades judiciales llevan con gran reserva las actuaciones.

Por lo copiado de *El Radical*, no puede asegurarse todavía quién disparó ni quién incitó á los que dispararon. Mas fuere quien fuere, condeno duramente el atentado, como condené siempre los de esa índole, dirigírase contra quien se dirigiera, y felicito cordialmente á Lerroux por haber salido ileso.

Sin defensa legal

¿Qué quieren ustedes que yo les diga, queridos amigos de Tolosa y de otros puntos, que me dan cuenta de los atropellos que cometen ciertos gobernadores y alcaldes con los que reparten *Las Hojitas Piadosas*?

Sólo puedo decirles, que se publican en Madrid, llenando todos los requisitos legales, y que *ninguna*, absolutamente *ninguna* ha sido denunciada. Por lo tanto, no es ya un abuso, sino un verdadero atropello el no dejarlas circular libremente, ó el exigir que se llenen en cada localidad donde llegan los requisitos de presentación, como si allí se hubieran impreso.

Yo escribiría un artículo, llamando la atención del Presidente del Consejo de ministros, antiguo periodista, para que pusiera coto á esas arbitrariedades; y transgresiones de ley. ¿Mas para que, si sería perder el tiempo?

Y respecto á aconsejarles lo que deben hacer, me detiene el natural temor de que se suponga que, á trueque de vender más *Hojitas*, animo á mis amigos para que luchen con esas autoridades desconocedoras de sus deberes, ó sometidas cobardemente á los clericales. Así, que cada cual obre en su localidad respectiva ajustándose á la forma en que se presente la cuestión.

Siempre partiendo de esta base:

Que las *Hojitas* son perfectamente legales.

Que ninguna está denunciada.

Y que faltan á la ley las autoridades que prohíben su reparto ó las someten á los mismos trámites que los impresos publicados en la población.

Y nada más tengo que advertirles, á menos que les repita lo que ya saben.

Que en España no hay más ley que el capricho del que manda.

Que las transgresiones de ley cometidas por las autoridades alcanzan pocas veces sanción penal.

Y que es inútil quejarse contra los atropellos que se perpetran por complacer á los clericales, ni aun con estos gobiernos calificados de democráticos.

Esto, no obstante, no estorbaría quejarse ante los tribunales contra las autoridades que procedan de ese modo, allí donde se sospeche que acaso pueda alimentarse la remota esperanza de alcanzar justicia.

PARTICIPACIONES DE ENLACE

II

Sr. D. Eduardo Barriobero

Muy querido amigo: Considérole á usted uno de los primeros heraldos de la opinión española en la próxima é inevitable batalla decisiva que la conciencia liberal habrá de librar á la Tradición, entercada ferozmente en enzarzarse en el alma nacional para arrastrarla consigo al sepulcro infamante que le espera.

Por esto y porque usted es sobrado capaz de comprenderme y sobrado deseoso de ayudarme en toda empresa redentora, le envío también una *participación de enlace*, con la doble intención de hacerle sabedor de mi boda, y de enlazarle á usted en la campaña contra el *Celibato Ley del Reino* y afrenta de la jurisprudencia española.

Usted, mejor que nadie, sabe el ardor con que la he emprendido y el tiempo que llevo batallando; y porque creo que en *almas iguales, iguales causas producen iguales efectos*, estimo necesario participar á usted y al público que respira á nuestro unísono, la causa y origen de esta campaña mía, en cuya prosecución llevo empleados ya muchos años.

Su idea me la sugirió una escena ocurrida en la iglesia de la Merced de Soria, utilizada para capilla de Hospicio, del cual era yo empleado, en una fría mañana del invierno de 1895.

Por deberes de mi oficio hallábame yo en un rincón de la capilla, meditando sobre aquellas y otras cosas, cuando ató y arrastró en pos suyo mi atención y mirada la sombra de una mujer que en el modo de deslizarse cautelosamente por entre las semitinieblas, acusaba el azoramiento propio de los grandes criminales que sienten el peligro de ser descubiertos. Agazapóse en actitud de acecho junto á una columna. Desfilaban cerca de ella los hospicianos; la enlutada sombra corrióse con disimulo y arrancó violentamente de las filas á un niño; apretó le contra su seno; incrustó en su mejilla un fuerte beso, soltóle como quien suelta un tizón abrasador, hundió nuevamente la cabeza en los repliegues del manto, y emprendió disimulada y silenciosa fuga hacia la puerta. Era una madre que acababa de cometer furtivamente el crimen de besar á un hijo suyo.



hay otras que le dan una oportunidad perentoria.

El gobierno demócrata está comprometido á hacer la unificación de códigos y á concordar las leyes. Ahí está manifiesta la discordancia y contradicción entre la ley del Registro y el Código civil: éste declara ilegítimos los matrimonios de nacionales que aquélla legitima.

¿En qué sentido va á hacer la unificación el Gobierno? ¿suprimiendo la necesidad de la dispensa pontificia, ó suprimiendo el artículo 70 de la ley del Registro? En el primer caso, el celibato quedará suprimido del todo, ya que lo está en parte: en el segundo caso, Canalejas habrá de rasgar el velo anticlerical con que se viste, exhibiendo al mundo las vergüenzas clericales que oculta. Y en ambas hipótesis la ganancia es no poca: ó cae en bancarrota la democracia anticlerical que dió el gobierno á Canalejas, provocando la risa de las naciones; ó cae en bancarrota total el celibato, proscrito de las leyes humanas de las naciones para refugiarse en los códigos de la secta católica. O el ridículo mundial ó el anatema vaticano.

Otra circunstancia da oportunidad á esta empresa, y es la de la reacción que se verifica en el clero extranjero, principalmente en el italiano, para exigir del Papa la supresión del celibato clerical. La ley española es uno de los principales puntales que sostiene en Roma el celibato. Tan pronto como vea que ya ni en España se necesita la dispensa pontificia para emanciparse de ese yugo ¿qué hará el Pontífice?

Primeramente llorará este nuevo fracaso de sus tiempos y por último acabará por convencerse de la oportunidad de acabar con esta peste, antes de que el socialismo entre á limpiarla con la tea fumigadora.

S. PEY ORDEIX

"Hojitas cuaresmales"

Piadosos apóstoles de "El Motín"

Llega el santo tiempo de Cuaresma, en que frailes, obispos y currucaos sueltan la sin hueso por esos pulpitos predicando á los piadosos impíos. El Espíritu Santo, autor de todo buen pensamiento, hame inspirado la santa idea de aprovechar este tiempo propicio para invitar á mis compañeros de apostolado á inaugurar las cuaresmas motinescas de convertir á los impíos piadosos.

Ellos atraen las gentes al templo para purificarlas de los pecados cometidos en el mundo. Yo voy á sacarlos de allí á ellos trayéndoles al mundo para purificarlos de los pecados cometidos en el templo.

A este santo objeto, estoy preparando las *Hojitas Cuaresmales*, en las cuales veremos á Jesús hecho un jefe de motín irreductible y travieso, que puso en alboroto todos los pueblos de la Judea, de la Galilea y de aquella nación católica, donde hubo cada lluvia de estacazos en el templo y cada pedrea que tiraban las gentes y ponían en fuga al mismo Jesús.

Decía el obispo Freppel que si San Pablo viniese ahora al mundo, no se haría predicador, sino periodista, para que sus palabras fuesen oídas simultáneamente en los cuatro ángulos de España. Yo soy de parecer que si viniese Jesús al mundo adoptaría, en vez de los sermones en la montaña, á donde nadie le seguiría, el reparto de *Hojitas Piadosas*, que procuraría repartir por medio de sus discípulos en el atrio de todos los templos católicos.

Ya véis, pues, carísimos correligionarios míos, que la cosa es propicia, y ya sabéis que los señores rabinos y Caifases, Pilatos y Herodes de menor cuantía de estos nuestros deliciosos tiempos, reciben las *Hojitas* del mismo modo que los rabinos recibían á Jesús; que se enfurecen ahora como antes; que hay palos y pedradas y demás armonías de la rabia clerical; y sabéis también que á mí como á El nos ponen de malvados y de diablos que no hay por donde cogernos.

Ya sabéis además, que con gusto me pingarían en la santa cruz, y que si no lo han hecho no ha sido por falta de voluntad, y aún se estuvieron relamiendo de gusto antaño creyendo llegada la hora del poder de sus tinieblas. Pero el Señor me envió sus ángeles, que me sacaron de la cárcel para dar unas cuantas azotinas más á estos mercachifles de Jehová y de su sucesor Cristo, cuyo mote ellos inventaron para el pobrecito Jesús Nazareno.

Con esto ganaremos siempre alguna alma que caerá del burro religioso, y mereceremos del Santísimo Padre y de los reverendos obispos de su santa comunión algunas excomuniones más, cuya eficacia contraproducente está Dios acreditando conmigo, matando de rabia á sus ilustres ministros y conservándome el buen humor, que es la mejor señal de la buena conciencia.

Animo, pues, amigos; inauguremos con el celo debido esta primera cuaresma motinesca.

Las *Hojitas* estas cuaresmales contienen el evangelio del día según la Vulgata oficial de la Iglesia, y una preciosa homilía que firmarían con gusto los más pintiparados Santos Padres. Algo precipitado ha tenido que ser el trabajo; pero yo fío en aquella promesa divina: "haz lo que puedas; el Señor hará el resto."

Van con los números y objeto siguientes:

- 1.ª Domingo de Carnaval (26 de Febrero)
- 2.ª Miércoles de Ceniza (día del entierro de la Sardina), 1.º Marzo.
- 3.ª Primer domingo de Cuaresma (domingo de Piñata). Día 5 de Marzo.
- 4.ª Segundo ídem íd. (día 12 de Marzo).
- 5.ª Tercer ídem íd. (día de San José).
- 6.ª Cuarto ídem íd. (26 de Marzo).
- 7.ª Quinto ídem íd. de Pasión. (2 de Abril).

8.ª Domingo de Ramos (9 de Abril).

9.ª Jueves Santo (13 de Abril).

10. Viernes Santo (14 de Abril).

11. Sábado y domingo de Pascua (16 de Abril).

Entremedio nos cogen las fiestas del glorioso San José, esposo oficial de María y padre putativo de Jesús, y la preciosa fiesta de la Anunciación, en que el afortunado Angel del Señor llevó la feliz embajada de la Encarnación á la Virgen, sin apercibirse el bueno de San José, que estaba en la higuera cortando un leño para el reclinatorio de una vecina piadosa, según me acaba de inspirar en sueños otro ángel pícaro. A estas santas fiestas son aplicables las *Hojitas* 3.ª y 4.ª

Es de esperar que los gobiernos, mantenedores y guardadores del derecho de los ciudadanos, impondrán á los sacristanes y demás chupa cirios, chupa lámparas, chupa-cállices y chupa-so'anas el respeto debido á NUESTRO DERECHO, enviando á freir espárragos á los Caifases, Anases y demás gente rabínica que piden al Estado saque á la Iglesia los pies de las alforjas en que ésta los metió.

Para garantía de este derecho aprendamos del ejemplo del buen Jesús en el templo: *un buen látigo*, y si no una venerable estaca, unos reverendísimos puños y un sacratísimo pa'lo santo.

¡Ruja el Paterno!

¡Brame San Dan!

Nuestras *Hojitas* les picarán.



Anomalía inexplicable

El periódico *La Unión*, de Tarazona, ha sido denunciado por reproducir del folleto *Sonets Piadosos* uno titulado *El Burro y la Burra*, escrito por aquel notable poeta, llamado Vicente Colorado, á quien exigencias del vivir llevaron al partido conservador.

La primera edición de este folleto fué publicada en 1899 llenando todos los requisitos de la ley de imprenta, sin que sufriera el menor tropiezo.

El fiscal de Tarazona considera ahora pecaminoso el soneto ese, y denuncia el periódico, que es recogido, y se procesa y se embarga á su director.

Esta es una anomalía, merecedora de que el gobierno fije en ella su atención, y evite que se repita. Porque esto de que en 1911 resulte pecaminoso un soneto que no lo fué en 1899, es algo tan significativo, ó tan ridículo, que nos lleva forzosamente á esta conclusión: ó el gobierno democrático de hoy es más complaciente con los clericales que los pasados; ó cada cual entiende á su modo la ley de imprenta; ó hay cada vez menos fuerza en los que mandan para resistir la influencia clerical.

La odisea de un cura casado

Está siendo en Viena objeto del más vivo interés el triste destino que la intransigencia clerical ha reservado á la bella y genial actriz vienesa Rosa Klotzl.

El P. Koscinzki, sacerdote alemán, conoció á la referida artista, y tan locamente se prendó de ella, que decidió tomarla como esposa. Pudo hacerla su mancha como tantos otros, pero ni los principios morales y religiosos de él ni de ella autorizaban tal solución; y como dentro de la Iglesia católica el matrimonio de los curas es un horrendo sacrilegio, nulo en absoluto y completamente ilícito, el P. Koscinzki se vió precisado para casarse con Rosa á abjurar del catolicismo y afiliarse á los protestantes.

Un día pidió permiso para un viaje, se fué á Enger y allí se casó con su adorada. Realizado el matrimonio se instaló en Viena, y enseguida comenzó el cerco y asedio de los olericales y de la Iglesia. En España el clericalismo es tan feroz y tan montaraz, que cuando se trata de atraer á una oveja *descarriada*, en vez del silbo amoroso del pastor, se emplea el garrote del cabo de presidio ó la dentellada del lobo; en el extranjero usan otra táctica, siguiendo aquel astuto consejo que establece que se cogen más moscas con una gota de miel que con una arroba de vinagre. Entre los más asiduos visitantes del *apóstata* estaba el P. Rotzinger, que celebraba con el cura casado frecuentes y reservados coloquios, hasta que un día el nuevo esposo desapareció dejando á la desconsolada Rosa una carta en la cual le decía:

«No puedo decirte nada concreto respecto á mi futuro destino; lo cierto es que seré rigurosamente vigilado toda mi vida. No veré más esta bella ciudad de Viena; lo he perdido todo; pero ya más podré olvidarte, ni odiarte. Dedicaré mi existencia á la plegaria renunciando á la felicidad terrena, mientras tú quizás te regocijas de nuevo. No te lo prohibo, estás en tu derecho; olvídate y busca la felicidad con otro; te lo deseo de todo corazón. Toda la alegría sobre la tierra ha terminado para mí; sufro por ti y por ti continuaré sufriendo. Me llevo un pequeño objeto de tu pertenencia, como recuerdo. Y permite que en ésta mi última carta te pida perdón si alguna vez te he ofendido. Mi mayor pecado es haberte querido poseer. Adiós; es el último saludo que te envía un corazón despedazado.»

La desgraciada joven se quedó atónita, y por más esfuerzos que ha hecho para rescatar á su esposo, todos han sido inútiles.

El exsacerdote tiene veintisiete años, se educó en el seminario de Praga, y después en la universidad de la misma ciudad.

Se ordenó de sacerdote el 1909, y fué enviado á Viena, donde conoció á la actriz. A fines de Julio de 1910 Rosa y el cura se reunieron en Marienbad, y el 8 de Agosto, el cura hizo juramento de casarse con ella, y el 24 de Septiembre abrazó el protestantismo y se casó con Rosa en la Iglesia evangélica de Enger. Cuando abandonó á su mujer

iba acompañado de un fraile alemán, prior de un convento de Praga. El periódico *Bohemia* ha celebrado una entrevista con este fraile, el cual ha dicho que al pasar un día por delante de la casa del clérigo casado, éste salió á su encuentro, se arrojó á sus pies, y exclamó: «Soy un desgraciado; ¡salvame! Esta mujer me ha pervertido. Quiero volver al sacerdocio.» Que entonces él influyó cerca del arzobispo de Viena, y obtuvo su permiso para que el excusa ingresara en un convento de Dresde para hacer penitencia, pero en el momento decisivo le faltó valor para ello y se volvió á medio camino, cayendo de nuevo en brazos de Rosa, con gran alegría de ésta.

Esto dice el fraile; pero volvió á la carga y el clérigo volvió á abandonar á la esposa, y se refugió en la casa de corrección para eclesiásticos establecida en Reustadt; pero pronto se arrepintió y volvió con la actriz. El fraile tuvo una entrevista con el obispo de Dresde, y acordaron conferenciar con la actriz. Esta, enamorada de su esposo, no se avenía á ningún arreglo, pero se la repitió mil veces que su felicidad y la de su esposo consistía en la separación, que la tenían melio loca, y sin saber qué hacer, unas veces adulada con halagos, otras atemorizada con amenazas, y hasta con ofrecimientos de 20.000 coronas si consentía en el divorcio.

Por fin la actriz ha roto todos los lazos que la tendían y ha invocado el apoyo de las autoridades, declarando que desde que se casó con el cura, éste fué víctima constante de una incesante presión moral: le consta que la quiere, y que le separan de ella por fuerza. Su esposo recibía continuamente visitas de frailes y hasta de prelados, y numerosas cartas en latín, en las que se le hacían graves cargos para que volviese á la Iglesia. Ella misma ha recibido numerosos anónimos, con amenazas unas veces, y otras rogánola vuelva al teatro y abandone al P. Koscinzki.

¿Triunfarán los clericales en el asedio que tienen puesto á la felicidad de estos dos seres? Mucho me lo temo; por lo pronto, Rosa no sabe dónde está su marido, y á él se le niega toda comunicación con ella.

Por lo visto el matrimonio de los curas tiene más bemoles de lo que parece.

FRAY GERUNDIO



Se ha hecho usted, padre cura,
tan miserable,
que no da una limosna
jamás á nadie;
y hay quien opina
que está juntando el dote
de su sobrina.

Siempre armados

Conversaba el cura de Torremocha con los operarios de la fábrica de harinas situada á unos dos mil metros del pueblo próximamente, y para darles sin

duda prueba de que es un buen pastor de almas, les enseñaba un revólver.

Probablemente el diablo lo había cargado sin enterarse él (la frase «el diablo las carga» es ya bien antigua), y á lo mejor se le disparó, hiriendo en una pierna a un operario llamado Victoriano.

Llevado el herido en carruaje á Torrelaguna para que lo curase el doctor Val y Abreu, éste recomendó que se lo llevaran al médico forense, cumpliendo así con su deber legal.

Instruyéronse diligencias, que no sé cuál resultado darían, pero que seguramente habrán terminado en un juicio de faltas, por no haber sido de gravedad la herida.

Me alegro que el accidente no haya tenido otra importancia que la de patentizar una vez más que los curas van siempre armados, si no de paciencia y mansedumbre, de pistolas, revólvers, navajas y demás adinículos propios para separar las almas de los cuerpos.

Mi marido en las eras,
yo con un fraile;
¡aire por que no venga!
¡aire y más aire!
porque si asoma,
padre mío, de fijo
que nos desloma.

Liberales gansos

Sin perjuicio de poner en cueros vivos á mis cordiales enemigos los neos, aterrorizados ya con las primicias de una campaña justiciera, en la que se consideran difuntos, quiero hoy encarnarme con los que presumen de buenos liberales y no son otra cosa que inocentes colaboradores de la gentuza reaccionaria.

Confesaré noblemente que no incluyo en el montón de basura nea á las dignas y piadosas personas, tanto del orden eclesiástico como de la clase civil, que siendo buenos, creyentes y honorables por todos conceptos, tienen siempre mis respetos y son acreedoras á la estimación general. Equivocadas ó no en sus ideas, las profesan honradamente, no hacen política ultramontana, guardan respeto á los demás, abominan de toda felonía y abuso y, por tanto, merecen todo género de consideraciones.

Digo esto contestando á la cariñosa carta que recibí anteayer de un buen amigo, católico sincero y fervoroso, pidiéndome clemencia para los fanáticos embrutecidos y perversos, «ya que, al combatirlos, puedes inferir daño, sin quererlo, á las sanas doctrinas evangélicas; y por otra parte, podrá el vulgo, bastante apartado desgraciadamente de la buena senda, confundir á los católicos sinceros con la hez farisaica.»

Precisamente. Estamos de completo acuerdo y no hace falta poner vendas donde no hay chichones. A eso voy, á que el pueblo distinga al fariseo y le desprecie ó le corra á piedras donde se presente, guardando al creyente de buena fe los respetos que merece.

¿Daño á las sanas doctrinas? Nadie lo

inflere mayor que esos idólatras intran-
sigentes, con alma de inquisidores
cruels.

Ellos son los que desacreditan el ca-
tolicismo y espantan de la Iglesia al
pueblo. Todos los racionalistas, libre-
pensadores y ateos, hacen menos daño
con sus propagandas que esos furibun-
dos comediantes, guerreros de Cristo,
soldados vencidos y grotescos de la
Meca jesuítica.

A esos van mis golpes, dejando á sal-
vo á la fe y á los buenos y honrados
ciudadanos.

Ya hablaremos de todo y no han de
quedar para muy tarde cosas y sucesos
hasta ahora desconocidos, que pondrán
aquí de manifiesto toda la maldad de
esos sayones, algo que no he dicho to-
davía. Ya contaré, para que los sepa to-
do el mundo, que por dos veces ful
objeto, artera y alevosamente, de sen-
das tentativas de asesinato. Eso á ma-
yor gloria de Dios y por amor del amo-
roso corazón de Cristo, pretendían pia-
dosa y cristianamente quitarme de en-
medio.

Me distraigo apartándome de mi pro-
pósito de tirar unos pellizcos á la avan-
zada liberal, muerta de pavor ante el
fuego sagrado de la carcundería mato-
nesca.

El pavor femeníl de los liberales an-
te la insolencia insoportable de la gaz-
moñería andante, es el mayor elemen-
to de combate para la horda negra;
miedo á la otra vida, miedo á la exco-
muni6n del cura, miedo á que las mu-
jeres, sugerionadas por curas y frailes
enseñen las uñas; miedo á que el médi-
co se enfosque, á que el alcalde tome
represalia. Miedo á todo.

Así el dinero de los miedosos va de-
recho á los cepillos y arcas reaccionar-
ias y cualquier día servirá para que se
compreñ fusiles jaimistas, como hoy
vale para pendones belicosos, convent-
os-fortalezas y hojitas piadosas. Las
niñas del gran democrata son educadas
por las monjitas, en santo aborreci-
miento á las endemoniadas ideas de pa-
pá; la esposa y demás hembras de la
familia, andan de cabeza en procesio-
nes, cofradías, pláticas, trisagios y de-
más majaderías inventadas por los cu-
cos, que están en el secreto de la me-
mez humana, para tener cogido del cue-
llo á todo el mundo. Se reza el rosario,
se come vigilia, se pagan bulas y... el
cura manda en todos los hogares con
imperio absoluto.

Y el buen liberal vive tan conforme
con leer *El País* y *EL MOTIN*, ser socio
del Casino, dar su voto al más avanza-
do y hablar mal de los curas y bien de
Canalejas.

Todos esos son liberales de *double*,
verdaderos gansos de un liberalismo
fué.

Un liberal de corazón, tenga las creen-
cias que quiera en materia religiosa,
debe proceder como tal siempre; y si
la Iglesia se convierte en plaza de gue-
rra del neísmo, combatirla y prohibir
á las personas sometidas á su autoridad
poner en ella los pies, limpiando la ca-
sa de epidemia reaccionaria.

Gansos son los liberales que entregan
sus hijos al enemigo, se dejan saquear
para que los de enfrente se armen en
contra suya, y ven sin protesta enérgi-
ca manifestaciones antipatrióticas y
alardes provocadores.

Cumplan los democratas con su de-

ber; sean viriles y enérgicos; cierren su
gaveta á la escalina; saquen á las niñas
de la zahurda monjil; enseñen á sus hi-
jos ciencia en vez de catecismo; prohi-
ban á sus esposas ser comparsas de la
ralea vaticana; alejen pueriles temores
sobre el más allá siendo dignos, caba-
lleros y humanitarios; obliguen á la au-
toridad á que cumpla sus deberes cívi-
cos, y no tardarán en imponerse, derro-
tando ignominiosamente á esa chusma
que grita fuerte cuando ve al contrario
encogido por la cobardía.

El liberalismo no se demuestra con
palabras; se patentiza con hechos.

CARLOS CALZADA



Las mujeres al mundo
perdido tienen,
y los curas al mundo
y á las mujeres;
y de este mundo,
curas, mundo y mujeres,
perdido todo.

Abusos en la cárcel

Ilace tiempo que no nos ocupamos de
los abusos de la cárcel de esta capital,
porque sabemos que mientras la dirija
don Ceferino Ródenas son inútiles to-
dos los clamores; los empleados, aun-
que sólo sea por complacerle, se mos-
trarán inhumanos para con los presos.

No sólo se insulta y atropella á los
reclusos con el vocabulario carcelario,
del que tan al corriente están los súb-
ditos del señor Rodenas, sino que por
leves faltas se imponen castigos tan
propios de Torquemada, como el pri-
varles de la ropa en estos días tan fríos,
privándoles del descanso y del sueño.

Sin que podamos adivinar la causa,
los empleados se ensañan con más fre-
cuencia con los presos por cuestiones
sociales, á los que llaman apaches ban-
didos y perturbadores del orden pú-
blico.

A pesar de las repetidas quejas, los
empleados de la cárcel ni se corrigen
ni se enmendar.

Nosotros, aun contra nuestra costum-
bre, si supiéramos que íbamos á conse-
guir algo en favor de los presos, llama-
ríamos la atención de las autoridades,
pero como sabemos que es inútil nos
limitaremos á decir al director de la
cárcel:

¡Señor Ródenas! ¡Sea usted humanita-
rio alguna vez y haga ver á sus emplea-
dos que los presos son hombres!

Y á propósito, señor Ródenas: ¿por
qué se ensaña usted con tanta crueldad
con el recluso P. Colomé? ¿Es que no
cree usted suficiente castigado á un
hombre con el solo hecho de llevar seis
ó siete años separado de los seres más
queridos?

Ya que los códigos imponen penas
tan enormes por delitos que dejarían
de serlo en una sociedad más justa que
la actual, no es nada humano agravar

estas penas con castigos disciplinario
como el que en la actualidad sufre el
citado Colomé.

Si el espacio me lo permite, en el
próximo número volveremos á ocupar-
nos de esto.

TIERRA Y LIBERTAD

Barcelona.

Pueblo modelo

Sr. D. José Nakens.

Mi querido amigo: Entre los pueblos
de España que marchan á la cabeza de
la emancipación moral y religiosa, da-
da la importancia de su población, fi-
gura el de Onís. Este pueblo, que se-
ría purificado por el hierro y por el
fuego si Torquemada y Felipe II vol-
viesen al mundo de los vivos, fué don-
de tuve la dicha de ver el sol por vez
primera.

Situado en la parte Oriente de la re-
gión asturiana, y acariciado al Medio-
día por los renombrados Picos de Eu-
ropa, bien pudiera llamarse el Concejo
Cantón más liberal de esta hermosa
Suiza Española. Las grandes ideas de
libertad y librepensamiento que con
arraigo vegetan en este pueblo, son el
resultado de las doctrinas que las ge-
neraciones anteriores prepararon y
sembraron con aquel valor y entusias-
mo que nosotros, sus herederos y con-
tinuadores, debemos conservar y am-
pliar para nuestros sucesores, á fin de
hacernos dignos de sus bendiciones y
recuerdos.

Hallándonos muchos de los que con-
tinuamos con tan hermosa obra en la
edad que bien pudiera decirse que se
acerca más á la de D. Quijote que á la
de Cristo, todavía recordamos con gra-
ta memoria aquellas horas de nuestra
infancia en que en largas noches de in-
vierno, al amor de los tizones, nuestros
abuelos, progresistas y entusiastas de-
fensores del inmortal Código de las
Cortes de Cádiz, nos narraban historias
y episodios de las desdichas y sufri-
mientos de nuestra querida patria en
pro de la Libertad y del Progreso; las
guerras napoleónicas, la de siete años,
el degüello y expulsión de los frailes
el año 36, etc. En aquellos queridos la-
bios oímos maldecir por primera vez
los nombres de Cabrera, S.^a Cruz, Car-
los V. Fernando el Deseado y otros.
También oímos, y nos enseñaron á ben-
decir y glorificar los del divino Riego,
Ezquertero, Mendizábal, Prim, etcétera,

Nosotros también, siendo muy niños,
fuimos testigos de las desgracias de
nuestra patria: los atropellos y salvaja-
das cometidas en las personas de nues-
tros padres por las hordas facciosas
carcas del cabecilla Faes en las veces
que pasaron por este Concejo de Onís,
maltratando y robando á sus honrados
ciudadanos y llevándose hasta los fon-
dos de la caja del Municipio, teniendo
algunos vecinos que huir á los montes
para poner á salvo sus vidas, so pena
de ser fusilados por sus ideas liberales
ó republicanas.

Entre los alcaldes que en aquellos
azarosos tiempos tuvo el Concejo de
Onís, figura el ciudadano D. Demetrio
Remis, pariente cercano de aquel Cele-
donio Remis, fallecido en Madrid en
1883, candidato á las Cortes republica-
nas y director del periódico *La Bunde-*

ra Social y honra de este pueblo que le vió nacer. El ciudadano exalcalde D. Demetrio Remis falleció hará cerca de un año; y libre de todo prejuicio con la Sociedad farsa-clerical-religiosa, como siempre lo demostró durante su vida austera y trabajadora de honrado ciudadano, dispuso momentos antes de su muerte que se cumpliera el deseo de toda su vida: que sus restos fuesen enterrados en el cementerio civil sin nada de clamorosos, resonosos y demás «cuplets» de la gente de sotana.

Era el primer caso que sucedía en Oñis. Todos los cleri-cuervos de la parroquia y limítrofes pasaron por la casa mortuoria á ver si podían apoderarse del cuerpo de nuestro querido vecino, por cualquier medio. Todo fué en vano. Los librepensadores del pueblo y también la actitud heroica de su familia, entre la cual se destacaba su nieta Florinda, hizo que se respetara y acatará la voluntad del finado, que fué enterrado civilmente, acompañado de sus amigos y correligionarios.

Otro caso sucedió recientemente. El ciudadano y convencido republicano federal D. Mateo de la Vega, dispuso también, que, al morir, su cuerpo descansara al lado del de su correligionario señor Remis, y así fué en efecto; pero los cuervos por esta vez ya dejaron de greznar, comprendiendo, pues no son bobos, que perían el tiempo. Ante numeroso público que acompañaba, fueron conducidos sus restos al cementerio civil, figurando en el duelo, además de la familia del finado, la Corporación Municipal Republicana con el joven y entusiasta alcalde Sr. Alvarez á la cabeza, el cual pronunció un breve y sentido discurso, en el cual, además de enaltecer las cualidades é ideas del difunto, encareció la importancia y transcendencia de aquel acto, no sólo para la emancipación y libertad de conciencia, sino también para el principio de una nueva era de fraternidad humana.

Pueblos como el de Oñis, creo merecen ser citados en las columnas de su valiente periódico, que desde niños leemos con ahínco, pudiéndose decir que aprendimos á leer en él. Este pueblo, saturado y henchido con el divino ambiente de libertad y República, hermosas palabras que aquí desde pequeños ya oímos; este pueblo donde hasta los sacristanes son y serán siempre republicanos, y en que los curas tienen que adaptarse al medio ó dejar el pesbre, como ya ha ocurrido, y ver con envidia circular las *Hijas Piadosas*, como bendición de Dios; este pueblo, como digo, republicano y librepensador, parece escogido en Asturias para dar principio á la destrucción y aniquilamiento del azote caciquil y clerical y llevar la pronto á la tierra de promisión y redención: á la República.

Siempre suyo y de la causa,

JOSÉ CALDEVILLA

Oñis, Febrero, 1911.

Cura, tramposo y poeta

El cura de Casbas de Huesca, que cobra religiosamente los derechos de la Aduana del Purgatorio para que entren las almas en el Cielo, se negaba á pagar los de consumos desde el año 1905. To-

dos los años le requería al pago el ayuntamiento, y él se negaba siempre á efectuarlo.

Al conminar este año al pago, contestó lo de siempre: que no le daba la gana; y el alcalde, D. José Oliván, más justo y más enérgico que sus antecesores, mandó formar el oportuno expediente.

Súpelo el cura y sacó de su casa lo mejor que tenía; así es que cuando fueron á embargarle sólo encontraron un armario de nogal, un cuadro de la Magdalena, catorce gallinas y dos jamones.

Anuncióse la venta para el día 12 del mes do, y fué tanta la broma y la chacota con que se acogió la noticia, que el P. Avellanas, que así se llama el cura, evitó la subasta pagando todo lo que adeudaba, más cincuenta y cinco pesetas de costas.

Como se las echa de periodista, y hasta de poeta, sospecho que habrá escrito sobre el suceso alguna poesía como aquella que disparó en 31 de Marzo de 1910 al general Marina, y que acababa de este modo:

Los bronceos sagrados lanzados al viento.

De Cádiz á Jaca, de Creus al Ferrol

Han dicho á la Europa el duro castigo

Que sufre quien hiere al pueblo español.

Después de seis años entrando en Palacio

Marina trayendo un rico llorón

¿Habrá algún hispano tan vil y tan lacio

Que niegue á Marina la magna ovación?

Aunque no; como el asunto es tan prosaico, el amigo Avellanas habrá descrito la batalla sostenida con el ayuntamiento en prosa vil, parecida á ésta:

«Por fin se salieron con la suya estos rifeños del Ayuntamiento. Así se gasten en botica los cuartos que me han sacado. Como alguno venga, especíalmente el alcalde, con pretensiones de comulgar, le diré: «Aquí ni Dios consume hostias, más que aquellos á quien me dé á mí la gana. ¿Abristeis mi puerta para embargarme? Pues yo os cierro las del cielo; que amor con amor se paga.»

Y al hablar así el amigo Avellanas, no haría más que seguir las tradiciones de la clase: todo el que se la hace á un cura se la paga.

Se lo advierto á ese alcalde y á esos concejales tan sinpáticos, para que anden con ojo.



Lo mismo que aquí

A mediados del año 1907 desapareció misteriosamente del Orfanato *Cristovam Colombo*, de San Pablo (Brasil), la huérfana Idalina Stamato.

Fueron presentadas varias denuncias al Juez de Huérfanos acusando á los directores de la desaparición, mas no fueron atendidas. ¿Quién sospecha de un ministro de Dios en la tierra? Por esto fueron perseguidos judicialmente los denunciadores, y se demostró, por de-

claración de un padre inventado *ad hoc*, una madre y una tía, todos preparados y proporcionados por el clero, que la Idalina había muerto, y que ellos habían pre-enciado el enterramiento. Y todo quedó en silencio.

Pero he aquí que aúra, nuevas revelaciones de algunos que han salido del Orfanato, han renovado las sospechas de que la joven fué víctima de un nefando y perverso asesinato después de un asqueroso é infame atentado contra su honradez, cometido por el sacerdote Faustino Consoni, director de aquel instituto de caridad.

Hace dos meses, una exinternada, en presencia de los redactores de *La Lanterna* y *La Battaglia* y varios representantes de la prensa burguesa de San Pablo, declaró y afirmó haberle dicho una superiora el sitio donde se hallaba enterrada Idalina, en un campo próximo al Orfanato; además presentó el retrato de la víctima y de otra internada, Josefa, ambas desfloradas y asesinadas por los curas Faustino Consoni y un tal Stefani. La superiora dijo también á la declarante que guardaba los retratos con el mayor cariño.

Declaró asimismo la exinternada, que pasando un día por el cuarto de baño, vió en la bañera, con el rostro ennegrecido é inflamado, á su desdichada compañera Josefa, que había sido estrangulada por no querer prestarse á las liviandades de aquellos sacerdotes.

Por estas declaraciones, además de otras que se han obtenido, se deduce que Idalina Stamato y su compañera Josefa fueron asesinadas, la primera con una pala de remover tierra, pues consta así en las declaraciones; y la segunda estrangulada.

Y, sin embargo, á la salida para Europa de los periódicos que se ocupan extensamente del suceso, ni la policía ni los jueces habían averiguado nada; con tal calma proceden.

Publico la noticia, no tanto por el hecho en sí, que es normal y corriente, sino por que tarlos á muchos españoles la ilusión de creer que únicamente en España se para la justicia á la puerta de los conventos y asilos religiosos. No, en todas partes donde impera el catolicismo ocurre igual.

Por lo tanto, nada de vanidades ni jactancias. Hemos venido tan á menos, que ni aun esa superioridad nos queda.

EL TORMENTO EN LOS CONVENTOS

POR

FRAY GERUNDIO

Con prólogo de José Ferrándiz y epílogo de José Nakens.

DE TRES PESETAS, Á UNA

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens.

COSAS QUE HE DICHO

Nadie más fácil de engañar que el pueblo; por esto privan con él aquellos que saben embaucarlo.

Pero tampoco nadie más desconfiado ni más difícil de reducir cuando advierte el engaño: pone su indiferencia ó su ira a la altura de su pasada candidez.

Que es precisamente lo que le ocurre hoy al pueblo republicano.

Acudió compacto y entusiasmado á la Asamblea del 25 de Marzo, porque se le habló de revolución.

Al ver que ahora sólo se le habla de elecciones, se está tranquilamente en su casa, salvo en aquellos puntos donde todavía predominan los embaucadores.

No se quejen á nadie los profesores de la acta. En las dos elecciones últimas han coschado lo que sembraron.

A música electoral, oídos sordos. —1905.

Parece que hay una trabacuenta de unos 250 millones en Aduanas, y sólo desde el mes de Enero. La cosa se ha descubierto en Barcelona.

Renuncio desde ahora á la esperanza de que se ponga en claro el asunto.

Son muchos los millones defraudados para que no se encuentren muchas gentes dispuestas á demostrar matemáticamente la falsedad del hecho.

Si fuese la defraudación de 250 pesetas, quizás, quizás se averiguase lo ocurrido y se castigara á los culpables.

¿Pero de 250 millones? ¡Imposible! ¡Imposible! —1904.

De un colega monárquico:

«No extirpamos lo podrido á sangre y fuego, y nos consumimos ahogados en la podredumbre moral que circula por el tuétano de los huesos de nuestro esqueleto patrio. Son unos cuantos autores; todos somos cómplices por el acceso que damos en nuestras filas á personas de inferioridad moral probada; y todos encubridores, por nuestra tolerancia y por nuestra covardía para clamar contra los inmorales y combatirlos.»

¡Qué no verá el colega entre los suyos para hablar con sinceridad tan hermosa!

Y el caso es que si se le solicitase para promover un gran sacudimiento que acabara con tanta podredumbre, negaría á ello y hasta combatiría á los que lo intentarían.

Por esto el mal se perpetúa, y los inmorales triunfan. —1903.

Entre los tres verdugos que fueron á Jerez para dar garrote á siete infelices, urgieron cuestiones de etiqueta.

¡Horror! ¡Ni que fueran palaciegos! —1884.

En Jerez se ha dado el caso de arrebatar el pan las mujeres y los niños á los vendedores, y los hombres penetran en las tahonas sin tener en cuenta para nada el respeto que se debe á la propiedad.

¡Canallas como ellos! ¡No respetar la propiedad porque se mueren de hambre!

Merecían ser propietarios. —1883.

A los diputados elegidos:

Ya tenéis en las manos el arma que deseábais. A esgrimirla contra la monarquía, y valerosamente, fieramente.

Nada de oposición á intervalos, como hasta aquí, ni de discursos que aumenten vuestra fama de oradores. Todas las horas de todos los días debéis ejercer de fiscales, para que la nación, actuando de juez, dicte su fallo.

Y no contentaos con acusar; tenéis que decirle á la vez al país lo que puede esperar de nosotros; sin vaguedades que le impidan concedernos su confianza; sin promesas que no podamos cumplir.

¿Queríais ser diputados? Ya lo sois. Pero no para satisfacer vanidades pueriles, sino para algo más grande; para socavar los cimientos de lo que existe y echar los de lo que debe levantarse.

Que ningún monárquico se os anticipe, como varias veces ha ocurrido, á combatir un abuso, á denunciar una inmoralidad, á defender una causa justa.

En suma, que hagáis lo contrario que hasta aquí, si no queréis que el desprecio de todos los republicanos os haga retiraros á la vida privada. —1898.

Afirma un periódico que en el convento de la calle de Sagasti, donde se ha dicho que había duendes, se reciben ahora muchas visitas de personas piadosas y filantrópicas, y que con este motivo *ha aumentado considerablemente la suma de los donativos*. Y pregunta luego: «¿Si vendrá á parar todo en un reclamo para el cepillo de las ánimas?»

Es posible, es posible.... Así como el borracho del cuento creía que todo cuanto pasaba no tenía otro objeto que encarecer el vino, yo, y conmigo toda persona de buen criterio, vemos en todos los actos de las gentes de Iglesia este único propósito: sacar dinero. —1895.

Ha sido acordada la excarcelación provisional de los procesados por los sucesos cantonales en Bornos.

Fueron presos en el mes de Julio de 1873, y por lo tanto, solamente han sufrido doce años y medio de *prisión preventiva*.

Esta noticia sólo podría comentarse con una batería de cañones Krup. 1886.

Se me dice que si sigo alacando á los jefes, se me cerrarán todas las puertas, y tardará muy poco en desaparecer El Motín.

No creo que puede sucumbir un periódico por decir la verdad.

Pero si ser pudiera, si el envilecimiento de la masa se pusiera al nivel de la ineptitud de sus directores, todavía me quedaría el recurso de acumular en mi boca toda la saliva que la indignación segregara, para escupirla virilmente al rostro de todos, altos y bajos, chicos y grandes, mezclada con esta palabra: ¡imbéciles! y creyendo que los adulaba todavía. —1897.

La Fe y El Cabecilla han abierto una suscripción para levantar en Oñate un mausoleo á Zumalacárregui.

Estos carcas viven de honrar muertos y deshonrar vivos.

¡Por que cuidado si su rey Carlos V, y la camarilla que le rodeaba deshonraron á Zumalacárregui. —1883.

«¡A ese hombre hay que matarle!» dice el protagonista del drama *Electra* señalando al jesuita.

«¡A esa casa hay que prenderle fuego!» añade apuntando al convento.

Si yo no fuera enemigo declarado de los programas, quizás pensara en si deberíamos estudiar con calma esas frases, para deducir, después de pesar bien en la balanza de la justicia el pro y el contra, si podían sustituir con ventaja al farrago de bases impracticables ó inútiles que los republicanos solemos ofrecerle al país. —1901.

Y á pesar de cuanto ocurre, soy de los que creen y esperan todavía: por esto lucho. Tengo ratos de desanimación; ¿y quién no los tendría?... Afortunadamente son cortos esos ratos.

No; yo no acepto la idea tan generalizada de que no tenemos redención; yo no me avengo á suponer que no quedan energías en un pueblo que tan grandes las tuvo.

Lo que creo, es que esas energías carecen de cohesión en nuestro partido; por eso le espoleo constantemente y en ocasiones lo fustigo. Si lo creyese muerto, me habría apartado de él ya.

¿Que hay entre nosotros hombres sin entusiasmos, incapaces de hacer el menor sacrificio? Lo sé; pero frente á esos, yo pongo á millares de millares de republicanos que vienen soportando durante más de un cuarto de siglo, en provincias más aún que en Madrid, las vejaciones, los atropellos, la pobreza, la miseria, sin abdicar de sus ideales; que sacrifican sosiego, fortuna y porvenir á la esperanza de morir en República; que pudiendo gozar con los que mandan, se enorgullecen de padecer con los que sufren; que se ofenderían de que alguien supusiera que podían negarse á prestar un servicio ó afrontar un riesgo. Y la prueba de que existen, está en que hay partido republicano todavía; ellos lo forman, ellos los sostienen, ellos lo honran, y ellos lo redimen.

de los egoísmos, las cobardías y los acomodamientos de aquellos otros.

¡Qué de sacrificios ignorados, qué de posiciones renunciadas, qué de seres queridos sufriendo privaciones, qué de hombres convencidos cayendo lentamente en la fosa sin proferir una queja, todos por permanecer fieles á la causa! ¡Cuántas persecuciones sufridas, de esas sordas que atacan la honra y los intereses, pero que no dan derecho á la queja y matan con más seguridad!

Y habiendo hombres así en el partido, ¿vamos á desanimarnos por completo? No. Esperemos aún. ¿Quién sabe lo que nos reserva el porvenir? ¿No pudiera surgir algún acontecimiento inesperado que nos impulsara á la acción de la noche á la mañana?

Sí; existen esos hombres de que hablo; hay más de los que creemos. Interrogúense muchos republicanos á sí propios, y de seguro que se contestarán: «Yo soy uno de esos.»

Pero aun suponiendo que yo me equivocara en este juicio, ¿quién podría demostrarme que no son tal como los pinto? ¿Quién los ha solicitado en serio para empresas en que pudiesen haber probado que realmente no son así? ¿Qué hombres de importancia les han dicho: «Vamos todos, nosotros los primeros?» Pues si no se les ha puesto á prueba, ¿por qué asegurar que no responderían? Más bien parece que quienes dudan de ellos tratan de cubrir así las deficiencias propias.—1900.

Un agente de Bolsa, D. Faustino García Monge, ha desaparecido con unos cinco millones de reales, de ellos 3.850.000 del colegio de San Calixto de Plasencia. Era uno de los más feroces propagandistas de las placas del Corazón de Jesús.

Naturalmente.—1900.

En varias provincias se han suspendido las fiestas de carnaval en vista de la situación por que atraviesa la patria. En cambio aquí el alcalde quiere divertirnos en grande.

Se comprende la diferencia. En los pueblos forman la mayoría los que tienen sus hijos en la guerra. En Madrid, la mayoría es la gente que por unos miles de reales exime de esa obligación patriótica á sus hijos ó deudos.

Madrid, pues, no tiene para llorar los motivos que los pueblos. Los madrileños que están en el caso de éstos, lloran en silencio, y los suspiros de las madres quedan ahogados por las carcajadas de los que se divierten.—1898.

Los concejales republicanos de Logroño continúan tan católicos, tan apostólicos y tan... tan... romanos.

¡Que trabajo me ha costado impedir que mi pluma estampe, en vez de romanos, el nombre de los animalitos que ahora se ven colgados por esas carnicerías!)

Ultimamente han votado 80 pesetas para no sé qué función religiosa.

¡Carcundas disfrazados! Se os desprecia.—1889.

En Lisboa se han deseubierto horrores más grandes y escandañosos que los denunciados por la *Pall Mall Gazette*, de Londres, hallándose comprometidas personas muy enconpetadas.

La inmoralidad sólo encuentra verdaderos adeptos en las clases altas, y no hay espíritus más groseros que los que se alojan en cuerpos muy satinados.

Mientras los de abajo piden pan, los de arriba se revuelcan en el lodo.—1887.

Sigan la mistificación y la rutina, mientras los republicanos de buena fe no adviertan que, escribiendo circulares, celebrando mitines, creando comités, nombrando juntas, uniéndose en banquetes, etc., ni se levanta el espíritu, ni se reúnen dos reales, ni se logra que nadie nos tome en cuenta, ni nos guarde respeto alguno, ni se decida á ponerse á nuestro lado trayéndonos lo que no tenemos.

Siga todo eso, en tanto una regencia sucede al primer reinado de la restauración, y otro reinado á la regencia, y perdemos colonias, y las ruinas se multiplican, y el fisco nos estruja, y el clericalismo nos ahoga, al compás, eso sí, de amenazas ridículas, de imprecaciones melodramáticas y de críticas necias.

¡Esto se va! ¡La República en puerta! ¡Salvemos á España! ¡Los grandes injames! ¡Los que roban! ¡Asesinos! ¡La soberbia de Cánovas! ¡El tupé de Sagasta! ¡Martínez Campos cobarde! ¡Silvela el Cinico! ¡Abajo la monarquía! ¡Viva la República!...

En dar estos gritos y cien parecidos (salvo los paréntesis honrosos del 83 y el 86, aunque mal preparados y peor dirigidos) hemos pasado 28 años.

Y los que pasaremos, si no se varía completamente de rumbo.—1902.

Al derribar en el Brasil un antiguo castillo, se ha encontrado un tesoro consistente en grandes cantidades de oro, plata y piedras preciosas que debió ser enviado á Portugal hace más de un siglo, y que robaron y escondieron los jesuitas.

Empiezo á creer en los milagros al ver que se recupera algo que una vez ha caído en manos de los hijos de Loyola.

No hay incredulidad que resista á semejante prueba.—1891.

«Del cielo para abajo, todo; de la tierra para arriba, nada mas que lo que diga el telescopio.»

Esto, que un periódico clerical ha copiado de un artículo mío para zaherirme, es precisamente mi programa.—1896.

Dice *La Unión Católica* que varios franceses recorren las provincias vascongadas «comprando» jóvenes para «expenderlas» en Francia á buen precio, y pregunta: «¿No se ha enterado el gobierno?»

Puede que sí; pero es fácil que haga en este asunto lo que en el de los secuestros realizados por frailes y monjas: dejar en paz á los autores.—1900.

Me asalta una duda y voy á exponerla por si alguien pudiera resolverme la.

Estamos en guerra con los Estados Unidos, donde hay unos cuantos millones de católicos.

Como es natural, los de aquí, de arzobispo abajo, piden á Dios el triunfo de las armas españolas. ¿Qué harán los católicos yanquis? Si ruegan por la victoria de sus compatriotas, en su mayoría protestantes, ponen en un verdadero compromiso al Padre Eterno; y si piden por nosotros, por ser correligionarios suyos en religión, cometen un delito de lesa patriotismo.

Y no les vale callar; pues si no piden ni por unos ni por otros, ponen de manifiesto su poca confianza en la intervención divina.

¿Qué teólogo me resuelve esta duda? —1898.

Un periódico baraja los nombres de Bonaparte, autor del 18 Brumario, y de Pavia, autor del 3 de Enero.

¿Qué es la gloria, cuando está expuesta á bromas de ese género?

¡Pavia!... ¡Napoleón!... La nada y el todo. Hay para reirse.—1881.

Y yo venía diciendo desde hace mucho años:

—Por este camino vamos á la muerte.

Y ellos contestaban:

—¡Muera la monarquía!

Y yo añadía:

—No tenemos recursos para hacer un movimiento. Con diez céntimos semanales que diese cada republicano, reuniríamos millones en un año.

Y ellos contestaban:

—¡Celebremos banquetes, pronuncemos discursos!

Y yo proseguía:

—Hagamos algo para atraernos al Ejército.

Y ellos vociferaban:

—¡El pueblo se basta y se sobra!

Y yo insistía:

—Que el tiempo pasa, que las masas se nos separan, que el clericalismo se nos impone.

Y ellos gritaban:

—¡Abajo los iconoclastas!

Y hoy que ya tantos ven lo que yo veía claro hace tiempo, y no tenemos un militar que nos ayude, ni un céntimo para comprar un fusil, ¿no les parece á mis correligionarios que ha llegado la hora de cambiar de rumbo?

A menos que hayamos sentado plaza de fantoches de por vida.—1902.

JOSÉ NAKEN

TETAROLOGÍA SOCIAL

Conferencia de Pey Ordeix en Villafranca del Panadés

Lema: *El Episcopado. Su génesis, desarrollo, proyección y degeneración.*

El Arca de Noé y la Nave de San Pedro

Si la Psicología social pudiese servir de dato para la evolución de las especies, con todos sus fenómenos progresivos y regresivos, de salto atrás y retorno al centro, con evolución lenta é insensible en sus puntos inmediatos, hallaríamos de ello ejemplares abundantes en la fauna católica, tan numerosa en familias y tan marcada en sus especies.

La extrañeza que os va á causar el estudio que vamos á hacer, tiene su razón similar y aun genérica en ese hecho que vosotros estáis comprobando diariamente. El niño crece y se hace hombre y cae en viejo, pero con una lentitud y disimulo tan grande, que el que lo observa en el trato diario y continuo no advierte la diferencia; no se siente, no porque no se verifique á nuestra vista, sino porque nuestra vista no tiene la agudeza y perspicacia necesarias. En cambio, el que dejó de verle durante algún tiempo, como quiera que conserva en la memoria la imagen del estado último en que dejó de verle, sin que tal imagen haya sufrido cambio, al compararla con el estado presente del sujeto nota la diferencia á veces tan grande que desfigura á la persona.

Esto mismo ha pasado con el cristianismo y con todas sus instituciones. Su germen se pierde en el seno de la conciencia religiosa popular. A veces es una palabra, ó una interpretación arbitraria y variable de la palabra del Evangelio. Ese germen crece y crece, y se desarrolla; y lo que antes era grano insignificante del cuerpo religioso, va convirtiéndose en tumor y en joroba; luego se concreciona y osifica; luego echa raíces ó produce vegetaciones como los tumores patológicos, y... recordando lo que fué en un tiempo y lo que es en otro, el cuerpo de esta sarcoma queda tan desfigurado que no le reconocería su propio padre ni los hijos concebidos en su juventud.

No hay miedo que Jesucristo conociera en la Iglesia de hoy la de su tiempo, ni su preciosa compañía de bragazas pescadores en esta otra cuadrilla de ladinos dinamiteros. Ni ya habrían conocido la Iglesia del siglo V los cristianos del siglo I; ni la del siglo XIII los del siglo V; ni la del siglo XVIII los del siglo XIII; ni, por fin, los padres, tíos, primos y sobrinos del Concilio de Trento conocerían estas congregaciones de sátrapas cardenales y estas cofradías de astutos mercachifles, más dados á contar las cuentas del Banco que las cuentas del rosario.

Así anda esta pobre nave de San Pedro de Scila á Caribdis, sin limpiar nunca el casco que se llena de mugre, de hierbas, de pólipos y de toda suerte de cangrejos, zurciendo aquí un roto y allá poniendo un pedazo de parche en lo que fué tela de rica lona, ora apegotando una grieta, ora rompiendo un palo, atareados los pescadores en

sólo cargar sus redes respectivas de besugos, merluzas, atunes y sardinas, almacenando lastre y más lastre, dejando un trozo de quilla en el golfo, una áncora en el estrecho, y así resquebrajada, deformada, mutilada, haciendo aguas sucias y sangrada de las que tenía limpias, anda á zambucones y topetazos, adormeciéndose la tripulación con el canto de las sirenas y con sorbos de vino, único que ha conservado entero el espíritu aquel que adormeció en su tiempo al buenazo Noé recién salido del arca.

Yo no sé qué maldades pudo haber hecho Noé á sus hijos para que éstos al verle embriagado rieran sus vergüenzas. Lo que sí sé es que este otro Pescador de la nueva Arca de Noé, hase reído tanto de las vergüenzas de sus hijos, con tanta sorna y cinismo, que aunque pasáramos mil años en reinos de su chochez de sátiro á carcajada batiente, no le cobraríamos la mitad de la deuda. Y, sí, los hijos de la Iglesia tienen especial manía de desnudar á esa madrastra exhibiendo al público sus vergüenzas ignominiosas cubiertas con siete faldas llenas de bálsamos y salu-madas de incienso para que no aposten al viandante; y el mundo ríe alegremente esas cosazas de esa señora empingorotada y recargada de afeites; y tanto gusto ha tomado el mundo á esta risa, que no hay periódico humorista que no explote estas caricaturas, ni hay mesa donde no se suelte el moco al explicar las desvergüenzas ue abades y abadesas.

Y como quiera que yo pasé mi juventud llorando en la lobreguez de aquella Arca de Pedro el Pescador, y aun fui pescado por su anzuelo y frito en la sartén, y comido de sus comensales, y mi esqueleto fué colgado en la escandalosa de los Boletines como trofeo y risa de los suyos, no quiero llegar á la vejez con un empacho de risa, y ahora nos toca á nosotros reinos un tantico, mientras ellos comen sus últimos banquetes. Así sea.

Villafranca plantío de obispos

Estamos en Villafranca, en donde Dios ha puesto el mejor criadero de obispos; y pues ellos van á mi tierra á difamarme y á reirse de mí, me habéis de perdonar que en justa compensación hable especialmente de esta especie eclesiástica ante vosotros, pudiendo estar seguros de que no peligran vuestros bolsillos, ni vuestras esposas, ni vuestras hijas, pues no soy de la familia aquella de quien San Bernardo, obispo, aunque no era de Villafranca, nos contó en latín desvergonzado mil cochineries que no toleraría el pulcro castellano, ni la honestidad de este auditorio.

Hablaremos, pues, de los obispos; de su origen, crecimiento, propagación y decrepitud; de su infancia inocente, de su niñez angelical, de su juventud de lipendis, de su mocedad de Tenorios y de su vejez verde á más no poder, chocha además, geniatuda, refunfuñadora, legañosa, babosa, fanfarrona é insoponible, para terminar con el responso especial que la Humanidad cantará á toda orquesta el día del entierro del último obispo, traduciendo el famoso *Requiescat in Pace* (descanse en Paz) por esto otro: *Ahora descaremos en paz.*

Dispensad que este exordio sea de

tono rabelesiano y ligero, cuanto vamos á tratar de una institución tan am-pulosa, hinchada, emperifollada y retintinera. La dura experiencia me ha enseñado á tomar en trágico muchas comedias y á ver en muchas tragedias aparentes el preferente cómico; y así suelo sentir pena grande al contemplar las piruetas grotescas del clown, tratando de leer en su alma la tragedia de su familia que andará por su alma; y en cambio veo el alma de farsante cómico y de ridículo payaso en esas majestades fules, que llevan el gigante de cartón por fuera y el borracho cínico por dentro.

Cómo fueron engendrados los obispos

El famoso jesuita Butron, uno de los más sinceros (y por esto menos antipático) insolentes y deslenguados jesuitas, en su oda á Galicia explica socarronamente que de un pepino plantado no sé dónde, salieron un canónigo y un guindo. Si es cierto el hecho, sólo cabe indagar si el pepino era pepino ó calabacín; porque de un calabacín á un pepino va casi tanto como de un canónigo á un jesuita, según sabría demostrarlo el socarrón P. Coloma, que es el Butron de nuestros días, no sé si más insolente y menos sincero, es decir, menos suelto de lengua, que la tiene larga, y más suelto de intención, que en tratándose de jesuitas es excusado decir que es jesuita.

Pues como quiera que los obispos son escogidos del calabacero ó pepinero llamado cabildo de canónigos, demostrado queda con tan irrefutable autoridad, que el obispo sale del canónigo, como el canónigo sale del pepinero.

Este pepino episcopógeno y obispoideo, fué un pepino gramatical, ó sea la palabra *episcopus* (otra pipa calabacil.) A fuerza de riegos, azadonadas, ingertos, ayos, podas, yedras y demás artificios de la agricultura sagrada (habéis de saber que una parábola del Evangelio comienza con esta frase: *mi Padre es labrador...* y el mío también y además era sastre, con más honra que provecho); con esos artificios agrícolas, la palabreja que significaba cosa muy distinta pasó á significar... eso que veis ahora. Es propiedad de las cosas eclesiásticas esta sofisticación hasta de las palabras y de las ideas: así la palabra *fraile* viene del latín *frater* (hermano), y la palabra Papa, que ahora ocupa el lugar del Padre Eterno, no se sabe si viene del *pope* oriental, ó de algún otro Pepe ó Pepino de la huerta valenciana, tan fecunda en pepinos como en Papas obispos y papalíneros.

Habéis oído que estos señores se llaman *sucesores de los apóstoles*. Haced una prueba sencilla; de esas que no tienen vuelta de hoja. Tomad de los cuadros antiguos las figuras de los apóstoles y de Cristo, tal como los habréis visto pintados en el Cenáculo, y las de los rabinos, Caifás, Anás y demás canalla del templo de Jerusalén (según calificación del mismo Cristo): colocadas frente á frente estas gentes, tomad un obispo vestido de pontifical y preguntad á cualquier niño: ¿á quién se parece el obispo?, y os dirá en seguida: *á Caifás*: de igual modo que dirá que los frailes se parecen á los fariseos, los curas á los rabinos, los jesuitas á Judas y los de

la Defensa Social á los sayones: y todo, como un huevo á otro huevo.

Si se parecen en los hábitos, no se parecen menos en los gestos, fisonómicos y mímicos. Vedlos andar, vedlos hablar, vedlos toser, vedlos estornudar, vedlos comer, y si decís al niño: ¿en donde irías á buscar al obispo, en los tiempos aquellos? Y os dirá: en el palacio episcopal de Caifás, y no en el monte de los Olivos.

Si nos fijamos en lo que hacen, hallaremos la misma paridad y semejanza: si Cristo anda con los pobres por muelles y fígones, como un desarrapado cualquiera sin casa ni hogar, el otro sale de casa, sólo precedido de maceros: si el uno anda por el mundo haciendo bien, el otro anda pensando el modo de hacer mal; si el uno dice á los suyos: «dad vuestros bienes á los pobres y cuando no tengáis nada venid á seguirme», el otro dice: «atrapa de los pobres cuanto puedas, traémelo, y cuando hayas vaciado el bolsillo, vete á la porra».

Cristo dijo formalmente á sus apóstoles: vosotros no seáis majaderos: no os hagáis llamar reverendos, ni maestros, ni doctores, ni padres, ni os dejéis besar las manos ni recibáis cumplidos de adoración; no juzguéis á nadie, sino sólo cada uno á sí mismo; no recéis en público y con ruidos; no andéis gatzmóns y cabizbajos; no queráis dominar á nadie: dejad al César sus pompas y vanidades; si os maldijeren, bendecid; si os abofetearan en una mejilla poned la otra.

Y el obispo de ahora responde á Cristo, de palabra y por obra: ¿Quién es ese anticlerical furibundo, ese descamisado que no tiene dor de caerse muerto, ese impostor de las masas, ese perdido amigo de gentes indocumentadas y de mujeres frívolas... ¿quién es ese? Pues yo haré todo lo contrario, lo más que pueda: me llamaré Nos, doctor, don, me haré llamar ilustrísimo y aun reverendísimo; me haré besar de rodillas la mano y las sandalias; juzgaré á todo el mundo; dispararé sentencias y edictos, excomuniones y anatemas; cantaré misa en solemne pontifical; ensayaré al espejo las posturas que puedan impresionar á las beatas para digan: ¡qué cara de bendito!... ¡qué mono es nuestro obispo!; ¡qué sandunga y qué salero piadoso!; reclamaré el señorío feudal con todos los derechos de horca y cuchillo, de vida y de haciendas, de cabeza y de pernada; correré de marques en duque y de ministro en ministro, en caza de títulos y de cruces; al que no me adore se le fulminará mi maldición; al que me dijere, malos ojos tienes, le arrancaré ojos, orejas, nariz y lengua, y yo pasearé mi coche y mi automóvil sobre el pueblo (desarrapado porque nosotros le desarrapamos), imbecil (porque nosotros le metemos la imbecilidad con biberón y con jerin-ga), y será el dios del país, el solo *santo*, el solo *señor*, el solo *altísimo*; y para mayor bafa de Cristo, diré que eso lo manda él y que porque él lo manda lo hago como ministro suyo.

¿Qué dice el botarate de San Pablo de los obispos? ¿Que tengan una mujer en casa? Pues en palacio no tendrá ninguna, y fuera las que se me antojen. ¿Que sea humilde? Seré soberbio. ¿Que sea sufrido? Seré irritable é inaguantable. ¿Que me sacrifique por los demás?... No seré tan tonto...

Ya veis, pues, la relación que tienen los obispos con el Evangelio, con Cristo y con los apóstoles.

¿Hijos ó parásitos?

Sin embargo, no les echéis en cara estas contradicciones; se ofenden y saltan como picados de la tarántula. Ellos pretenden haber nacido en la cuna del Evangelio y ser hijos de las más recónditas entrañas del cristianismo.

Muchos ejemplos tenemos de estos fenómenos en la vida ordinaria. Todos los oficios que necesitan del secreto para poder ser utilizados en el negocio; gritan y se irritan si ven descubierta la fórmula de su industria. Llamad ladrón á uno, y no le ofenderá tanto si es falso como si es cierto el oficio; y como de ladrón á asesino no hay más que un paso, el que no es ladrón se quejará, pero el que lo es os replicará con la navaja.

También habréis observado ciertos tipos que pretenden vivir del oficio de nietos ó biznietos: son los que tuvieron un abuelo ilustre, con cuyas virtudes aquéllos han de tapar sus granujerías. El mundo está poblado de esos ilustres golfos, descendientes de ilustres héroes, para quienes la bastardía suele ser la faja del escudo. Esto les pasa á obispos y frailes; necesitan cubrir sus ruindades de bellacos con las hazañas de sus abuelos, Cristo y San Francisco, de quienes se hacen nietos para zamparles la herencia y el crédito, y dilapidarla en vicios que desacreditan á todo el linaje.

Así los obispos se llaman sucesores de Cristo y de los apóstoles, no para sucederles en la práctica de las virtudes, sino para comerse á la sombra del lozano árbol cristiano los frutos de aquellas virtudes, chupando la savia sana para infiltrarle en el tronco las babas de sus crueldades que producen los frutos del escándalo, del odio y de la infamia contra Cristo.

Pero no: ellos nacieron del Evangelio sólo á medias; nacieron en el cristianismo, pero no exclusivamente del cristianismo. Cuando el cristianismo tuvo vida propia y sangre abundante y rica en honores, de las espesuras de su cabellera y de los escondites de su cuerpo, los hábitos clerical, judío y pagano engendraron de aquella exuberancia fatal el parásito: el piojo, la chinche, la radilla. Hasta cierto punto tienen, pues, razón: son hijos del cristianismo y del Evangelio, porque de sus honores se nutrieron los antrópodos que huyeron de los cuerpos viejos y acecinados del clero pagano y judío en que ya no hallaban cosa para chupar, y pasaron silenciosamente al cuerpo del cristianismo, buscando las partes más abrigadas donde fabricar sus nidos, poner sus liendres y propagar con sangre cristiana la especie antigua parasitaria de la credulidad humana. Y ellos hablan de su sangre cristiana, y de su abolengo evangélico, con el mismo énfasis y con la misma exactitud con que Lope de Vega reclamó honores regios para los reales parásitos con aquella arrogante frase:

Si es de buena sangre el rey,
de tan buena es su piojo.

Iglesia visible que devora á la iglesia invisible

No aquí el parentesco de consanguini-

nidad y afinidad de tan ilustrísimos parásitos con el cuerpo de la Iglesia en que anidaron. Y aquí ocurrió también lo que ocurre siempre con estas plagas, á saber: que si no se hace rapadura general de pelo á la moda de Enrique VIII, por ejemplo, ó de Combes, por segundo ejemplo, los bichos se propagan hasta formar montones y cubrir todo el cuerpo; y así anda la pobre Iglesia, tan cubierta de parásitos que llenan todo su sér y no se ve en ella otra cosa, y nadie puede arrimarse á ella sin salir plagado, por lo cual los Estados y pueblos procuran alejarse de ella y alejarla con humo de zapatos, fumigando al rastro de conventos é Iglesias donde dejan depositadas las liendres... Verbigracia, Portugal, Francia, Italia...

Y por esto observamos que lo que resta de cristiano dentro del cuerpo eclesiástico está *invisible*, y compónelo lo que los maestros parásitos llaman Iglesia invisible; y toda la corteza visible forma la Iglesia *visible*; y que la Iglesia visible se come la invisible, y que la invisible esa, por estar cubierta de la roña parasitaria, siente picores frenéticos y malestares febriles y produce estas irritaciones urbionistas, integristas y modernistas, que piden una rapadura general.

Pero ¿qué hará aquí la corteza *visible*, sino apretar bien los codos para impedir que las manos vengan á rascarla y á echar fuera del comedero invisible, al cual están adheridos por sus sifones chupadores? Esto hacen los ilustres parásitos diciendo: aquí no hay más Iglesia que la nuestra: la otra es para nosotros... agarrémonos á ella... y si hay alguna mano que venga á molestarnos, cortémosla: que mientras quede alguna entraña la iremos devorando.

Aquí tenéis á grandes rasgos la psicología, fisiología, anatomía y genealogía de esta respetable familia de todos colores y ribetes, que, como los antrópodos se distinguen por su cuerpazos redondos como tortugas, sucios como tortugas, de patitas que estiran y encojen con gran habilidad, de andar cavernoso, de ojillos fulgurantes, sacando sólo la cabecita con labios carnosos y al parecer besucones y cuyo beso es la agarrada de la ventosa y el sorbo del vacío y la sangradura indolora y la extenuación por el procedimiento del chupón. ¡Ay del pueblo en que clavan sus labios finísimos! ¡ay de la familia! en que penetran! ¡ay del individuo que se aproxima al sifón!... El aire le empujará á la boca con la fuerza con que la atmósfera empuja los cuerpos al vacío arrastrándoles á él; de modo que el víctima no se siente atraído por el vacío, sino empujado por la fuerza exterior.

¡Príncipes del Israel parasitario! ¡Eminentes piojos del cristianismo! ¡Excelentísimos maestros, doctores y centinelas del ejército chupóptero! Canto vuestras virtudes. En mi cuerpo y en mi alma llevo las ranuras de vuestros mordiscos; siento en mi organismo la falta de los jugos que vosotros habéis chupado... Sois terribles, sois poderosos, sois respetables, como plaga social; terribles como el cólera, formidables como la langosta, voraces como el oidium. Las naciones en que lográis agarrar no podrán hacer ya en su vida más que sentir el sarpullido de vuestro picor, agitarse, rascarse, pelearse, sin

hallar paz hasta haberse sacudido de vosotros. Sois grandes como el piojo, sabios como el piojo, hábiles como el piojo, terribles y pestilentes como ellos, silenciosos como ellos, graves como ellos, majestuosos como ellos, rechonchos como ellos, agarrados como ellos, virtuosos como ellos, egófstas como ellos y repugnantes como ellos.

Por esto el mundo os huye como huye de ellos, y las almas cristianas os detestan como les detestan á ellos. Un piojo, visto al microscopio, parece uno de vosotros; vuestro ejército, visto en una lenticula, parece un ejército de los otros. Espíritu, costumbres y trajes, todo lo habéis tomado de ellos.

(No se quejarán de falta de poesía en este canto mis excelentísimos apologías.)

La psicología comparada

No imaginéis, oyentes míos, que esto sea pura fantasía. Remy de Gourmont, en un precioso estudio psico zoológico comparativo de la moral sexual, escribe estas palabras: «Nosotros somos parásitos y parásitos.» El ha encontrado en la araña, la topa y la cantárida, el pudor y la castidad monásticas de los congregantes é hijas de María, de que tanto se envanece. La doncella topo, sobre todo, parece el ejemplo clásico de la monja. Huyendo de los topos, que para ella son sus hombres, novios, pretendientes y redentores, se mete en el claustro de su cueva y abre minas huyendo del fraile que la persigue por otras minas. Si un desprendimiento de tierra, un azadonazo del labrador, una picadura de alacrán ú otra enfermedad cualquiera, la pilla en esta labor antes de que la alcance el topo, muere virgen, tan virgen como la más virgen de las madres capuchinas. Si el fraile topo la alcanza, ocurrele lo que á las monjas aquellas de Lisboa: que fueron al convento á por lana y salieron... ¡jesús, y cómo salieron de las galerías subterráneas del claustro!...

De este modo hallamos en los animales el tipo á veces y á veces el reflejo de las costumbres de los hombres. No deben molestarse los excelentísimos Prelados de estas comparaciones. Más distancia teológica y fisiológica va de ellos á Cristo que del piojo al cordero y á la gallina. Ellos nos dicen que Jesucristo imitaba á la gallina en la congregación de los pollos; ellos llaman cordero al Hijo de Dios; ellos ponen de modelos la paloma y la serpiente; el Evangelio llama rebaño á la Iglesia y habla de ovejas, de corderos y de lobos; San Pablo es quien inventó la fisiología eclesiástica comparando la Iglesia con el cuerpo humano con todos sus miembros y funciones fisiológicas, y es de suponer que con todas las facultades y enfermedades. Ellos presentan el Espíritu Santo en figura de paloma y de pelícano; ellos, en fin, establecen parangón entre la Iglesia y el arca de Noé, en la cual había toda suerte de animales; desde el microbio de la lepra al dromedario.

Obispos cristianos y obispos apaches

Dejando ahora las burlas y tomando la cosa en serio, aunque no valga la pena, veamos lo que fueron y lo que son los obispos, tomando uno cualquiera de la mayoría de los primeros tiempos, y otro de la mayoría de nuestros

tiempos, que así es como deben establecerse las comparaciones críticas, no entre las excepciones extremas, sino entre los tipos medios.

El juicio crítico de este parangón lo dió hace siglos un escritor sagrado, que por ser de la familia y de los que más la honran, merece nuestro entero crédito: «antes, decía, los sacerdotes eran de oro, y los cálices eran de barro; ahora, que los cálices son de oro, son de barro los sacerdotes.»

Como veis, la sentencia se aplica á la masa común y media del clero, aplicándole también términos comunes en el orden de cosas apreciables: *barro* y *oro*. Pero el obispo ocupa el sitio supremo del sacerdocio, lo que llaman ellos la plenitud del sacerdocio, porque, según ellos, los otros sacerdotes no lo reciben sino por raciones parciales.

Así, pues, debe aplicársele el término supremo, propio de su excelentísima supremacía, que por esto se llaman los más excelentes, los más ilustres y los más reverendos. Siguiendo la antítesis de la frase, que opone al oro excelentemente apreciado, con el barro, excelentemente despreciable, los obispos no se contentan con este término medio, vulgar y adocenado; no se contentan con ser excelentes, sino supra-excelentes, es decir, no les basta el oro, sino que han de cubrirse de cosas más excelentes, esmeraldas, topacios y brillantes. Y siguiendo el término antitético de la comparación, á la supra-excelencia episcopal del episcopado de diamantes, corresponde la infra-vileza del barro. ¿Hay algo más despreciable que el barro? Sí; y el invento de la frase corresponde á un amigo franchute que pronunciaba como K la jota española, y á quien se le ha montado en las narices el obispo de *Ja* ca, á quien él llama obispo de... infra-barro.

He aquí, pues, ejecutada á la lógica, la alegoría de aquel santo padre: antiguamente los pectorales eran de... *eso*, y los obispos eran de diamante; ahora que los pectorales son de diamante los obispos son de *Jaca* á la francesa.

No lo digo yo; lo dijo un autor sagrado.

El Rey Cristo y sus ministros de Real orden

Cuando los cálices eran de barro y de *Jaca* los pectorales, eran de oro y diamante los sacerdotes y obispos; es decir, eran de virtud sólida y metálica, resistentes á toda prueba, macizos de espíritu, fraguados en el secreto de la Iglesia con la gran presión de la fe religiosa, que el martillo de la perversidad no podía destruir y que el fuego ordinario de la persecución no podía fundir. Su procedencia espiritual, la generación de estos espíritus, no sabía hallarse en la cerámica y química pedagógica, fabricadora de la humana conciencia; parecían seres superiores, que no alcanzaban las pasiones mundanas, que vencían toda terquedad con la fe de su convicción religiosa, que atraían con el brillo de sus facetas impermeables á todo aliento y que seducían con el sonido magnético de sus doctrinas. Estaban en la tierra, pero vivían en el cielo: su cuerpo estaba acá abajo, pero su alma vivía allá en lo alto escuchando sinceramente, con el oído de la Lógica religiosa, la Justicia, Verdad y Bondad Eternas, contemplando

con su mirada cósmica la luz imperecedera de la Razón universal, creadora de toda criatura, disipadora de todo error. Eran la vanguardia moral de la Humanidad que, anhelantes del Bien y del Amor, no hallándolo bastante en la tierra, se desterraban al cielo peregrinando en busca de remedios sobrenaturales á las dolencias naturales y entonces incurables de la humanidad doliente.

Récien nacidos á la Filosofía, ignorantes de la Historia, desconocedores de las ciencias físicas, sin museos comparativos, sin gabinetes científicos, sin observatorios; no conociendo más tiempo que el de su corta vida, ni más espacio que el en que se movían, sin telescopio que les aproximara los astros, sin microscopio que revelara los átomos, sin bibliotecas en donde pudiesen aprender los descubrimientos de otros, sin más recursos de observación y análisis que sus sentidos: así aprisionados en las mallas de la impotencia aquellos espíritus hambrientos de verdad y de justicia, no hallando en la tierra la razón que buscaban, rebelábanse, botaban de la tierra, y en una especie de presentimiento y barrunto de otra época más ilustrada cuya necesidad sentían en su conciencia pero que no sabían definir, aquellos espíritus incompatibles con la ignorancia de su tiempo y de su espacio hufan á otro tiempo y á otros espacios que seguramente debían existir y que ellos trataron de definir y describir con sus fantasías impacientes y soñadoras: y antes que apareciera el telescopio ellos habían entrevisto en sus anhelos la realidad de espacios más allá de estos astros visibles; y sin microscopio habían anatomizado la materia en las mónadas, y sin geología hablaban ya de un período de tiempo en que existía la tierra sin hombres, y de otro período en que existía el universo sin el planeta: y antes que se hablara de biología ellos hablaban ya de espíritu y de materia, de materia plástica y de espíritu fecundante, que comunicaba la energía vital á los cuerpos inertes... Y en este mundo fabricado por la Lógica metafísica y teológica, únicos aparatos científicos de que disponían, además de fabricarse una razón universal, entonces química y ahora casi científica, y de llegar al bionismo elemental de la materia y de la energía, y del Bien y del Mal, de la verdad y del error, de la santidad y de la maldad, diéronse á la fabricación de una ciencia universal imaginaria, remediadora, suplementaria y complementaria de la conciencia forzosa de sus tiempos. Y en el orden ético social, descubrieron los principios de igualdad, libertad y fraternidad escritos como fundamentos de las teorías confucianas y cristianas: y en el orden individual descubrieron el *poder psíquico* de transformar la sensibilidad de las cosas adecuando el organismo sensitivo y se llegó á estos principios todavía irrefutables: la vida es ilusión... el hombre es capaz de ilusionarse... el hombre es capaz de sobreponerse á la vida... la vida individual presente, no es fin, sino medio.

Se erró luego en muchos conceptos; pero en aquellas sus teorías fantásticas, llenas de poesía, hay la silueta de verdades que probablemente acompañarán á la humanidad hasta la tumba. Y cuando erraron, lo hicieron de buena

fe; y el error honrado, es la verdad perfecta para el sujeto.

La buena fe la demostraban en la misma profesión del cristianismo en aquella época de su destierro forzoso y voluntario del poder, del honor y de la gloria, que esto contiene como artículo de fe y como máxima principal; porque Cristo lo fundó desde el punto de mira de este ostracismo, como partido de oposición eterna con el *Mundo de las Pompas y vanidades* que habían de ser sus eternos enemigos.

Tal era el cristianismo radical y el radicalismo cristiano, vencedor de los tiranos con la sumisión á la violencia penal y con la resistencia á la voluntad legal.

Nada podía dar á sus sacerdotes y obispos, sino la candidatura para el odio de los gobiernos y la vanguardia para el suplicio. Las rentas eran espirituales en cambio de los castigos que largamente numeraba San Pablo: enfermedades, desprecios, trabajos, peligros, persecuciones, hambre, sed, cárceles, destierros, torturas, burlas y por fin la crucifixión. Y en esto estaba la vida social cristiana en sus relaciones con el Mundo del poder y de la vanidad, según expresa y terminante definición dogmática de Cristo; «en esto conoceréis si sois míos, en si el mundo os trata como á Mí. Si á Mí que soy perfecto así me trata, á vosotros cómo os tratará... No ha de ser el discípulo de mejor condición que el Maestro...»

He aquí el episcopado de oro; raza de apóstoles y de mártires, que siguieron á Cristo al pesebre, á la emigración, al desierto, al Pretorio y al Calvario.

Corrupción del cristianismo

En esta fase heroica del cristianismo, no sólo estaba la proscripción del poder, llamado Príncipe de las tinieblas, sino que estaba cerrado todo camino para conquistarlo. El cristiano no podía ejercer la magistratura ni el juicio criminal, ni aun acudir al Juez contra su hermano. «El que esté libre de culpa arroje la primera piedra—dijo á los jueces Cristo, escribiendo sus delitos en la arena.—El que juzga á su hermano á sí mismo se juzga. Para el ofensor no hay más castigo que el invitarle á ofender más, y contra el deudor no hay más justicia que el perdón, á fin de ser perdonado por el Juez Eterno.» No cabía la profesión militar, que entonces era de aventura y de ambición, porque «el que á hierro mata á hierro muere». No había que defender la vida con la violencia, pues «no hay que temer la muerte del cuerpo, sino la del alma». No cabía la propiedad, porque la primera condición para ingresar en el cristianismo era el hacerse pobre repartiéndole las riquezas; no poseer nada, no retener nada, sino guardarlo y ponerlo todo á disposición del primer necesitado; porque, decían aquellos primeros Padres: la propiedad es fuente de todo crimen; la posesión del uno encierra la desposesión del otro.

Estas doctrinas radicalísimas que implantaron el comunismo en la Iglesia, son las doctrinas de los obispos cristianos antes de declararse católicos y con las que ganaron el corazón de los pueblos.

Pero vino el catolicismo, herejía inmensa, radical y universal contra estas

doctrinas; y por pretender realizar el absurdo de casar al Estado con la Iglesia, es decir, de casar á Cristo con Belial, absurdo acusado ya por el mismo Cristo, se produjo en el cristianismo el cisma católico, es decir, el cristianismo mundano, cesarista, político, intrigante, corrompido y tirano, que usurpó al pueblo el Cristo ó hizo monopolio de sus doctrinas y de sus prácticas, y es carneció al Cristo Crucificado con la máscara carnavalesca de Cristo Rey.

Y entonces, en la masa popular se produjo la escisión entre católicos y cristianos bajo la confusión de un mismo título, ó sea el cristiano adorador de Belial, del César y del Mundo, buscador de pompas y vanidades, y el cristianismo de Cristo perseguido por Belial, que entonces se hacía llamar Cristo y prohibió llamarse cristianos á los que no le adoraban á él.

Allí surgió esta raza episcopal de señores feudales, de príncipes con corte, de propietarios de palacios, de paseantes en carroza, cortesanos de ministros, contortulios de todas las pompas, renegados de toda pobreza, soberbios, hipócritas y cesaristas, que llaman hijos á los fieles para apoderarse de sus bolsas, y una vez las tienen en su poder, lanzan sobre los hijos los perros de sus corrales y la estaca de sus porteros.

Y en tanto que el pueblo perece y se arruina, ellos se enriquecen y se divierten; y en tanto que el cristianismo es odiado por su culpa, ellos cogen el fruto del descrédito de Cristo.

Monstruo religioso

La madre Iglesia fué entregada por ese cesarismo á la prostitución con todos los cleros. En su cuerpo penetraron los rabinos judíos, con su hipocresía, crueldad, sanguinarismo y avaricia. Ya han perdido el pudor de ocultarlo y aún se jactan de éste su abolengo. Ellos son—según dicen—los Príncipes de Israel, los sacerdotes de Melchisedech, los herederos de la casa de Leví; ellos han reclamado y verificado é implantado en el catolicismo el culto y derecho judío y los títulos judíos; por esto cobran diezmos y primicias y reciben ofrendas y se constituyen en corte privilegiada sobre los cristianos; ellos son clérigos, dueños de Cristo, á quien pueden prender, juzgar, crucificar, vender y ridiculizar, como lo hizo el clero judío. Examinad sus pastorales, y sólo hallaréis al rabino judío, al sacerdote judío y al doctor judío. Examinad sus actos y sentiréis sólo al gran sacerdote judío. Vedle en el Pontifical, hecho el retrato clavado de Caifás.

Fuó entregada la Madre Iglesia al clero pagano; y ved ahí á los sacerdotes de Júpiter pidiendo al Estado la Consagración y las rentas del templo; vedles manejar de nuevo el incensario; restablecer los conventos de Vesta y las monjas de Juno; implantar el celibato de Júpiter; guardar la coronilla y el afeite; segmentarse del pueblo, encastillarse en sus viviendas.

Ya tenéis el monstruo de tres cabezas y trilingüe; su idioma es un revoltijo de frases paganas, judías y cristianas; su moral lo mismo; en una cabeza lleva la austeridad del nazareno; en otra, la mitra del rabino; en otra, la tiara del César. Cuando buscáis la compasión al cristiano, os sale el judío con su crueldad y avaricia; cuando vais á

ajustar cuentas al rabino rapaz, os sale el cristiano gazmoño, con el «tío, yo no he sido» y con la espada del César en vaina en el báculo; cuando escupís al ministro de Júpiter, por su fatuidad; de Baco, por su glotonería; de Priapo, por su lascivia... os sale invocando el nombre de Melchisedech, de David, de Aarón, de Cristo y de los apóstoles.

Desaparición de la raza

Ya tenéis definido el carácter episcopal del día; en el episcopado han venido á buscar las Pompas y vanidades de Belial y no la cruz, pobreza y muerte de Cristo. Buscadles á ellos en los sitios frecuentados por Caifás y por los sacerdotes paganos; no los busquéis entre los pobres de Cristo sino en la hora de recaudar el tributo.

Son la vanguardia del Estado, la Iglesia del Estado, los príncipes del Presupuesto; son el Judío exactor; en esto son la vanguardia y nadie se les anticipa. En lo demás son la retaguardia del pueblo. Recordad la revolución de 1909. ¿Vefan escarnecido su Cristo, sus santos, sus frailes y sus monjas; ¿en dónde estaban los obispos, los Guías del Pueblo fiel, los Generales del Ejército de Dios? ¿Huídos, salvando sus personas y sus tesoros, buscando escaparse de la venganza. ¡Oh, tropas fieles de Israel!... Una docena de chiquillos y de mujeres bastaron para derribar vuestros ídolos, destruir vuestros templos, acobardaros y dispersaros. Ni uno hubo que saliese á dar la cara por su Dios...

Pero no; esas tres cabezas son tres bocas que sorben los jugos de los tres cuerpos sociales; la piedad cristiana, la vanidad pagana y el poder político. Una ha devorado al pueblo de Israel, otra al pueblo cristiano, otra al Estado político.

Y cuando la Humanidad se dé cuenta exacta de las formas de este monstruo, le rodeará del odio y del desprecio, y el monstruo no hallará de quien engendrar nuevos hijos de su especie. La Estética moral rechaza los monstruos. El Estado se aparta de él, dejándole sin comer una de las cabezas; la conciencia popular la abomina, amenazando la otra; el pueblo cristiano se separa á bandadas; el monstruo ve ya el fin de su existencia y sabe que está condenado á morir rumiando lo devorado antes y las migajas de su ruinosa fortuna. Morirá el monstruo; lleva clavado el arpón. ¡Qué descansada quedará la sociedad!

S. PEY ORDEIX

REMITIDO

Sr. D. José Nakens.

Director de EL MOTIN.—Madrid.

Muy señor mío:

En el número 50, páginas 14 y 15, columnas 3.^a y 4.^a respectivamente, de su periódico, aparece un artículo bajo el epígrafe: *Vergonzoso, inaudito...* fechado en la Habana el 19 de Noviembre último y suscrito por un titulado Dr. Yer, en el cual artículo se hacen afirmaciones calumniosas respecto á la conducta por mí seguida en el hospital de Santiago de Galicia, con motivo del ingreso en este establecimiento benéfico del enfermo de La Coruña, Francisco Rodríguez.

Y, en nombre del derecho que todo ciudadano tiene para defender su honorabilidad, ruego á usted la publicación de este escrito.

Es falso, absolutamente falso, que yo dejase de operar al enfermo Rodríguez por haberse él negado á recibir auxilios espirituales.

Es falso, absolutamente falso, que sacerdotes ni Hijas de la Caridad, directa ó indirectamente, me hiciesen indicación alguna en tal sentido.

Es indigno, soberanamente indigno, admitir como posible, que un médico, á cuya clase me honro en pertenecer, sea capaz de realizar la bellaquería que se me imputa...

A raíz de la estancia del enfermo Rodríguez en el mencionado hospital y respondiendo á una denuncia hecha por el periódico coruñés *Tierra Gallega* formulada en términos análogos á los del artículo que firma el Dr. Yer, el señor Alvarado, gobernador entonces de la provincia de la Coruña, ordenó se hiciese una información para investigar la verdad de los hechos denunciados, prestando yo, con tal motivo, declaración, corroborada por la de varios testigos, demostrando la falsedad de la delación.

El expediente informativo incoado debe existir en el archivo del Gobierno civil de la Coruña, á disposición de todas las personas honradas que quieran examinarlo.

No he rectificado entonces en la Prensa tan burda patraña, por considerarla sobradamente miserable, para que pudiese ser admitida en una nación de hidalgos como la nuestra.

Y, si ahora lo hago, es porque, partiendo la acusación firmada de fuera de la Patria, y encontrándome también ausente de ella, me considero, como CABALLERO ESPAÑOL, obligado á mantener á toda costa incólume mi honor personal y profesional.

Sépalo pues, el Dr. Yer:

Que rechazo como CABALLERO sus infemas y falsas imputaciones.

Que considero indigno para ostentar el dictado de DOCTOR, á quien, como él, se ha despojado de la nobleza que supone tan honorable título, mojando su pluma en la vil calumnia.

DR. JACOBO CALDELAS

San Juan de Puerto Rico, Enero 21 de 1911
—Hotel Inglaterra.

Me complace mucho que el doctor Caldelas haya desmentido el hecho que le atribuyó el doctor Yer.

Y tenga la seguridad de que, sin haber recordado yo que la prensa habló del asunto, no habría insertado el escrito, que se me envió desde la Habana por persona que yo debía atender.

Carta del Infierno

Caverna 606 enésima época de Luzbel.

Predilecto hijo Nakens: A partir de tu viaje al Infierno en el que te concedí la *gran cruz* del Mérito infernal como merced á tus relevantes dotes de propaganda anticlerical, he visto con satisfacción que cumples, como te encargué, la misión de desenmascarar á á los curas, frailes y monjas de ese planeta, para que, escandalizados de sus fe-

chorias se corrijan y dejen de venir tan tos á estas mansiones satánicas en donde todo me lo alborotan y de todo se apoderan. Pero es el caso que, á pesar de tu buena voluntad y gran perspicacia, tienes en olvido al cura de una población de Valencia que se llama Corbera. Este cura, si tú no lo remediás, se me colará, dentro de poco, en mi reino y vendrá á ser uno de mis subditos. Arráncale, como puedas, de sus manos las insignias de los siete pecados capitales, para que, libre de ellas se marche al *imperio celestial* y no me introduzca un nuevo alboroto en mis dominios; pues has de saber que el cura de Corbera, además de no estar conforme con nada de lo que no sea de su propia iniciativa, por ser muy dominante, tiene una mala costumbre que yo no quiero se introduzca en mi imperio.

Ya viste, cuando aquí estuviste, que en los grandes bailes que organizo, cada hombre elige una mujer y á nadie se le ocurre elegir á otro del mismo sexo para bailar; pues bien, al cura de Corbera no le gustan las mujeres y tiene la monomanía de bailar siempre con los hombres; y comprenderás que esto no puedo yo tolerarlo en mis rojos y elegantes salones. Aquí siempre hombre con mujer; nunca hombre con hombre.

Te encargo que avises de cuando en cuando á dicho cura mediante tu MOTÍN, y evites, con tus advertencias, que se dirija á mis Estados; pues en último término estoy dispuesto á que, si no se le admite en la mansión celeste, arrojarlo á los cuernos de la Luna.

Tu siempre agradecido y futuro emperador

SATANÁS



Confesé con un fraile
¡qué bueno era!
de penitencia echóme
que le quisiera.
¡Valiente guasa,
si en esas penitencias
la vida pasa!

CARTA ABIERTA A DOÑA -|- R. I. P.

Incógnita señora: He recibido vuestra carta, depositada en la Estafeta de Badajoz, y en la cual ocultáis cautelosamente nombre y apellidos tras las iniciales del epígrafe, las mismas de vuestra firma.

Me encarecéis que durante nueve días rece la oración que transcribís, y que la remita cada día á distinta persona, sin mi firma, y con las recomendaciones que os habéis dignado hacerme, añadiendo que si lo hago así, recibiré una alegría, y de lo contrario, se morirá mi familia; que la hermana Anastacia, de Jerusalén, oyó una voz que decía que quien rezare la supradicha oración sería librada de toda calamidad; y, por fin, que así lo recomienda un obis-

po. A todo lo cual os responderé por partes:

1.^a Que rece, me decís; sediento de justicia y ébrio de atropellos, no me parece ésta la más adecuada reivindicación.

2.^a Que remita vuestro encargo por correo; ¿qué más propaganda podré hacer que traerlo á estas piadosas columnas que visitan América y Occéania y son ávidamente leídas por los más avisados creyentes?

3.^a Que lo haga sin mi firma, cual lo habéis hecho conmigo. Eso sí que no. Podría dudarse de mi filiación lícita, como yo dudo de la vuestra.

4.^a Que si así lo recomiendo, recibiré una alegría. Es tan eficaz la adversidad que me persigue en todos mis pasos, que sólo haciendo lo contrario de lo lógico y de lo que se me encargue, me veo servido en mis deseos; así que tomo esto á burla, como único medio de alegrarme.

5.^a Que si así no lo hago, se morirá mi familia. ¡Vaya una noticia! Y si lo hago también. Y

6.^a Que así lo recomienda un obispo. ¡Ah, incógnita comunicante! ¡Lagarto, lagarto! Yo no serviría otras recomendaciones de esta laya sino que las que se me hiciesen cara á cara y con fianza en metálico, por si acaso.

Y sin más por hoy, no digo que me reconozcáis, porque ya lo hizo mi padre, y su merced ya tendrá bastantes hijos sin reconocer; y lamentando que me hayáis elegido por víctima, os envía un fuerte salivazo el consignatario de vuestra carta

SOTERO BARRÓN

Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten
y los buenos perseveren,

O SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CÉLEBRES Y ODORÍFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTÍN"

POR

JOSÉ NAKENS

UNA PESETA

CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

85 grabados.—Precio: 1 peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. de Ibarreta

UNA PESETA

(FOLLETON 85)

LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POR
OFFENBACH

una bala española se lleva y deshace la plataforma de donde acababan de retirarse. Por qué, en cambio, y quizás en los mismos momentos, el oficial de una de las torres del «Oquendo» manda abrir un poco el portalón en demanda de aire que respirar, y una granada americana, que parecía estar allí fuera espiando la ocasión, penetra y no deja á nadie vivo en la torre, mientras que en la otra, otra granada, más impaciente todavía, no espera á que le den entrada, sino que se la toma, colándose por donde parece mentira que haya podido hacerlo, por la pequeña luz de la tronera (el exiguo espacio libre entre el cañón y el batiente superior de la porta). Digan, digan los que lo sepan, por qué en aquella región y crítica estación de grandes perturbaciones atmosféricas, no ocurre en mes y medio ni una de poquísima importancia, pero que hubiese podido facilitar el rompimiento del bloqueo, y por qué el día del combate estaba la mar excepcionalmente llana, anulándose así la única superioridad de los buques españoles, la de las condiciones maríneas, pues con marejada, los buques americanos no hubiesen andado lo que anduvieron, y de todos modos, no hubieran hecho más que alguno que otro blanco. Digan, digan, en fin, los que puedan decirlo, si los hay, por qué funesta casualidad, cuando entraba la escuadra española en Santiago de Cuba, entraba en el ministerio de Marina (en Madrid) un nuevo ministro que empezó dando publicidad á aquel suceso, y fué luego quien á destiempo y airadamente obligó á la escuadra á abandonar aquel refugio.

Creemos que con lo dicho basta para justificar nuestra indicación, de que el pormenor del combate de Santiago no se explica cómo no se haga intervenir en favor de los americanos el conjunto más inverosímil de las más inverosímiles casualidades.

¿Se convencerá, pues, la monarquía española de que, por poderosa y victoriosa que siglos atrás llegara á ser, todas las señales son de que tiene cerrado el camino de esas grandezas, y es de creer que lo tenga así

por haberlo merecido, y que no se le abrirá otra vez hasta que se haga digna de ello? Porque cuando los españoles dicen, como acostumbran:

Vinieron los sarracenos
y nos molieron á palos;
que Dios ayuda á los malos
cuando son más que los buenos,

se olvidan de definir bien, primeramente, cuáles son en aquel particular momento histórico, los «buenos» y cuáles los «malos». Modifiquen un poco la cuarteta; digan, por ejemplo:

que Dios ayuda á los malos
si son peores los buenos,

ajusten á esto su conducta, y les irá, seguramente, mucho mejor que de dos ó tres siglos, y, sobre todo, que de veinte ó treinta años á esta parte.

CAPÍTULO XLVIII

DONDE SE VERÁ QUE, SI NO EL PORVENIR,
CUANDO MENOS EL PASADO DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA ESTÁ EN AFRICA.

Ya hemos dicho en otro capítulo que los iberos proceden positivamente de un clima ecuatorial, sea ó no sea africano. Pero desde que el señor Montero Ríos, hombre de mucha edad y mucha experiencia, descubrió, en Enero de 1911, siendo presidente del Senado, que Africa y Europa han estado unidas por lo que hoy es Estrecho de Gibraltar, y anunciado que á un lado y otro de este Estrecho no hay más que una sola familia; desde que por el mismo tiempo el suegro, ó uno de los suegros del Mokri, dio al Sultán marroquí el sobrenombre de «Europeo» (Muley Hafid, el «Europeo») basándose en parecidas consideraciones, va viéndose claro que, efectivamente, de donde proceden los iberos es de Africa. Y ahondando en esta cuestión, hallaremos que iberos y bereberes, que, según los suegros de los negociadores del último tratado hispano-marroquí, forman una sola familia, vienen de latitudes más meridionales que las más meridionales de Marruecos; hallaremos, en fin, que vienen de tierras, parte de las cuales, por una de esas vueltas ó ciclos en que la historia de los pueblos se complace, está hoy en poder de la monarquía española.

¿Quién ha de dudar, en efecto, que así como el antropopiteco fué el antecesor común de monos y hombres, el de iberos y bereberes es el antiguo natural de la Guinea española? Ahora cabalmente se está haciendo el estudio del carácter y costumbres

de aquellos habitantes, y no hay más que consultar alguna de las relaciones ó descripciones acabadas de publicar en la «buena prensa» de Madrid para convencerse en seguida de que los pamues son dignos y legítimos súbditos de la monarquía hispana, y, aun en ciertas cosas, superiores á sus hermanos de este lado del famoso Estrecho que el venerable Sr. Montero ha descubierto que algunos años antes de que él naciese, ha sido un istmo.

Hablemos, si no, de la llamada «cuestión del tigre», que agitó vivamente los corazones, los cerebros, y los pies y las manos, y todo el cuerpo de aquellos naturales en el segundo semestre de 1910.

En efecto. Una mujer casada en Bunche, pasó, con dos hijos que tenía, á otro pueblo de otra tribu, donde la esperaban parientes cariñosos que querían que les hiciese compañía unas semanas. Un día la mujer envió al mayor de los niños á buscar agua al río; tras el mayor se fué el otro; el primero dijo á éste que se volviese al lado de la madre; el pequeño se volvió y... no se volvió á saber de él. ¿Qué habría ocurrido? Se ignora. Mas como en aquellos días andaba por aquellos alrededores un tigre, cuyas huellas recientes era fácil observar, se supone que la fiera hizo con el niño lo mismo que había hecho, poco días antes, con un perro: devorarlo.

Esto, ya lo sabemos, no puede ocurrir en la parte peninsular, digamos europea, de aquella monarquía, porque allí no hay tigres naturales, allí no hay esas hermosas y terribles fieras que majestuosamente se pasean por los bosques ecuatoriales, pues la civilización las ha desterrado, ó mejor, ha hecho que tomen figura humana, lo cual es, sin embargo, para los inocentes é incautos niños mucho más peligroso. Así, por el mismo tiempo en que el tigre salvaje se comía al niño africano, entre otros tigres civilizados se bebían en la península á otro niño. Y decimos que se lo bebían, porque no aprovecharon más que la sangre, que entre todos le sacaron y que uno de ellos apuró de un trago.

Y volvamos á la Guinea española donde hay el consuelo (esto es innegable superioridad) de que, si alguien se come á una criatura humana, puede asegurarse que es un tigre ó un león de verdad, de esos que la naturaleza crea para eso, para comerse,

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 81